

ORTEGA

# RECONSTRUIR

## **Editorial**

Nuevos caminos para la juventud

**Jacobo Prince**

Argentina 1966. Problemas sociales sobre un turbio trasfondo político

**Prof. Mario Ferreira dos Santos**

Hegel y el totalitarismo

**Prof. Lázaro Flury**

El impacto tecnicista sobre viejas concepciones

**Agustín Souchy**

¿Adónde va Rusia?

**Juan Corral**

Antología. La ciencia, portentoso instrumento humano

**Justo Muriel**

Los cubanos y la libertad

**Jean Meysonnier**

El hombre y la televisión

**J. Julio Feo**

El nuevo estudiante norteamericano

**José María Torres**

La letra viva. "Doce capitales", por Eugen Relgis

# 40

ENERO  
FEBRERO



# RECONSTRUIR

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Enero - Febrero de 1966

Editor responsable:

Fernando Quesada

Administrador:

Roberto Cúneo

Consejo de redacción:

Gerardo Andrés

Luis Danussi

Jacobo Prince

Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

República Argentina  
anual m\$n. 300.—

Otros países

anual u\$s. 3.—

de apoyo:

República Argentina  
anual m\$n. 500.—

Otros países

anual u\$s. 5.—

números atrasados:

m\$n. 100.— cada uno.

Valores y giros:

Editorial Reconstruir  
Casilla de Correo 320  
Buenos Aires  
Argentina

Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual N 745.231

Impreso en

Artes Gráficas Negri S. R. L.

Chacabuco 103.

Editorial

## Nuevos caminos para la juventud

La juventud ha dejado el campo libre a los propagandistas y organizadores totalitarios. Descreída, no sin razón, de la política y de los políticos tradicionales, oscila entre dos actitudes igualmente lamentables por sus consecuencias. O se mantiene "neutral", en abierto desafío al impulso biológico que en los años mozos hace latir el pulso con fuerza ante cualquier injusticia, o cae envuelta en la vorágine de los esquemas, slogans y consignas humanicidas del totalitarismo de derecha e izquierda. Hora es de convocarla para emprender nuevos caminos, liberándola, ante todo, de una falsa opción entre el renunciamiento a toda lucha y el sacrificio de la propia dignidad en el altar de la idolatría del poder.

Mucho se ha dicho y escrito sobre las grandes frustraciones de los jóvenes de nuestro tiempo. Sería vana pretensión achacar el éxito fácil de los núcleos sedicentes "revolucionarios" que se cobijan bajo las alas del marxismo, del nacionalismo o del peronismo, sólo a la expansión e infiltración de los agentes transmisores del virus totalitario. Si el cuerpo social en que viven y actúan los jóvenes —obreros, estudiantes, profesionales, empleados, artistas, etc.— no ofrece resistencia a la penetración ideológica y al copamiento de organizaciones, movimientos, campañas y demás expresiones a las que se pone el sello inconfundible de los partidos y grupos totalitarios, es porque el terreno espiritual, intelectual y sentimental está abonado por la inoperancia del liberalismo clásico, de la democracia formal, de los gobiernos y de los partidos siempre sordos ante la demanda de indispensables cambios estructurales de fondo. Cuando se desconoce la existencia de otros caminos para modificar un estado de cosas inadmisibles, la renovación y el avance se buscan en teorías que explican aparentemente todo y en realidades que se muestran como ejemplos dignos de imitación y a las cuales sus panegiristas se encargan de disfrazar con todos los artificios de la propaganda.

De ahí resulta un hecho que no titubeamos en calificar de antinatural: gente joven, a veces con la mejor buena fe, vocifera a favor de un "revisiónismo histórico" que cabalga sobre figuras tan execrables como la de Rosas, se considera "revolucionaria" reivindicando a un militar tan demagogo y corruptor como Perón, se proclama poseedora de la "absoluta verdad histórica" haciendo del marxismo-leninismo el talismán que explica todo el pasado, justifica todo el presente y augura la inevitable victoria mundial en el futuro de esa sangrante deformación del socialismo que mutila y degrada la personalidad humana bajo el terror policíaco de los jefes comunistas de turno en el poder.

# RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

No. 40

—

Enero - Febrero de 1966

—

Buenos Aires



¿Qué pueden sostener, defender y propiciar los jóvenes que creen en la democracia, pero ven que sus partidos más caracterizados están mellados después de largas pugnas políticas y maniatados por lazos irrompibles que los ligan a los grandes privilegios, las potencias del dinero, las castas militares, los conservadores del sistema capitalista, las canongías de la burocracia, el aparato estatista, en suma, a los poderosos de afuera y de adentro? ¿Qué pueden oponer a la marea propagandística y al adoctrinamiento habilidoso de los activistas totalitarios los jóvenes desarmados en su fe, carentes del aliciente de un ideal auténticamente revolucionario, impotentes ante el clima de coacción, de violencia, de intolerancia que impide la confrontación amplia de las ideas, el debate de altura, la búsqueda en común de verdades sin ataduras partidistas ni prejuicios sectarios?

Donde se mueven los agentes del totalitarismo el ambiente adquiere la misma escenografía que en los regímenes que aquéllos defienden y propugnan. Se reproduce en su órbita la sombría opresión espiritual de las sociedades "cerradas", donde la discrepancia y la oposición constituyen delitos. El rosista, el peronista, el comunista, el trotskista, el castrista, el falangista, el encasillado en cualquiera de las variedades que tienen por signo común el exclusivismo más intransigente, admite el juego combinado con quienes tienen la misma mentalidad, aunque en apariencia estén ideológicamente en polos opuestos. La condición previa es que tal alianza responda a la última consigna, la táctica del momento, la "línea" en vigencia. Por el contrario, no hay lucha más feroz que la que dirimen entre sí los acólitos de ramas del mismo tronco. Pero unos y otros coinciden en el objetivo de instrumentar "camaradas" disciplinados, aptos para consumir o ayudarles en sus planes.

Sin embargo, esa no es toda la juventud. Lo que hace falta, sin demora, es abrir brecha y despejar el terreno de ese clima asfixiante, para que se pueda oír la voz y el pensamiento de quienes no aceptan la sumisión ni anularse en la pasividad. Hace falta el choque de ideas, de todas las ideas, sin que interfieran el temor, la imposición partidista, el peso aplastante de mayorías reales o ficticias, ni de minorías audaces que "arrastran" el mayor número. Es necesario que los jóvenes dignos emprendan con valentía nuevos caminos, busquen coincidencias, enfrenten a los falsos "revolucionarios" insensibilizados que adoran la mazorca, el paredón de fusilamiento y los campos de concentración y muerte, con ideas y soluciones de renovación, de progreso, de justicia, de paz, que tengan como principios y fines la libertad del hombre, su plena realización e integración en la sociedad.

Vivimos la era de la más grande y acelerada revolución tecnológica, pero también la era de la concentración creciente del poder que atenta contra los más preciados valores humanos. Si la juventud sana comprendiera que la lucha más perentoria y vital no puede ser en defensa de sistemas y regímenes en que ese poder destruye el socialismo en lugar de construirlo, bloquea toda vía de liberación, condena a la humanidad a la peor de las miserias al destruir su riqueza espiritual; si la juventud recupera las fuerzas morales que reclama más que nunca nuestra época, habrá sonado a breve plazo la hora del derrumbe de la psicosis y de la locura totalitaria. La gran empresa de crear una sociedad sin injusticias y sin opresores tendrá entonces en ella su más eficiente forjador.

por Jacobo Prince

Uno de los términos más repetidos en las declaraciones que emitieron diversas entidades económicas, políticas y gremiales, en el habitual enfoque de la situación general del país en el año que comienza, es el término o el concepto de *expectativa*. En la mayoría de los casos, aún excluyendo a aquellas que provienen de grupos netamente opositores a la actual administración, ese término contiene pronunciados aditamentos de inquietud, desconfianza y escepticismo, en lo que se refiere al desarrollo económico y social en el porvenir inmediato, con las probables consecuencias políticas negativas.

Los últimos dos años correspondientes a la gestión del actual gobierno —que en la práctica coinciden con la existencia y las funciones efectivas del mismo— se han caracterizado en lo económico-social por un tímido dirigismo, rotulado en ocasiones de *planificación democrática*. Un dirigismo que ha sido suficiente para provocar la irritación, no muy virulenta hasta ahora, de los partidarios del libre empresismo total que, rechazan, entre otras medidas, las que se refieren al control de cambios, la fijación de precios, el aumento de impuestos a las tierras no laboradas, etc., pero que aceptan complacidos las regulaciones proteccionistas en favor de determinados intereses y otras formas parecidas de intervención estatal. Un caso típico de ese intervencionismo lo constituyen las multimillonarias —cada vez más hipertróficas— subvenciones del gobierno nacional a la industria azucarera de Tucumán, a pesar de lo cual, o gracias a ello precisamente, el consumidor argentino paga el producto correspondiente a un precio cinco veces mayor del que rige en el mercado mundial. Por otra parte, los adeptos de un estatismo más enérgico —políticos nacionalistas, "izquierdistas", justicialistas y otros totalitarios—, no se sienten satisfechos con la ténue planificación democrática que trata de imponer el gobierno y claman por una mayor intervención estatal en las industrias, en las finanzas, el intercambio y otras actividades fundamentales. Traducidas al plano electoral las dos posiciones divergentes entre sí, pero coincidentes en el rechazo de los métodos empleados por la actual administración, no pueden dar otro resultado que el de una situación política precaria, floja, propensa a evolucionar hacia ese sombrío estado de cosas que en estas latitudes se conoce con el nombre de *inestabilidad*.

Pero aun enfocando la situación general fuera de todo partidismo político, sino desde el punto de vista de un sano desarrollo social, las perspectivas inmediatas no son nada alentadoras. Un somero examen retrospectivo de la evolución cumplida en ese aspecto de la vida nacional, nos indicará, en primer término, que la política gubernativa, más la incidencia de una coyuntura especial a la que nos referimos de inmediato, determinaron una marcada reactivación industrial con respecto a la recesión que reinaba desde 1962 hasta fines de 1963. Se redujo la desocupación, aumentó el producto bruto y mejoró en cierta



medida el nivel de vida de algunos sectores populares. Uno de los elementos que empleó el gobierno para provocar esa reacción positiva —lo proclamó jubilosamente el ministro de Comercio e Interino de Industria hace poco en un reportaje radial ampliamente publicitado— ha sido la emisión *masivas de billetes*, o sea un resorte oficial que lleva a la inflación. No ha sido la primera vez que marginando la ortodoxia estabilizadora grata a los altos funcionarios del FMI, se logra vencer la recesión y hacer marchar los engranajes de la industria. Se trata evidentemente de un recurso heroico, de un instrumento delicado y complejo que lleva implícito el peligro de una pérdida de control, en cuyo caso las ruedas de la economía llegan a girar en el vacío, surgiendo entonces, ese terrible fenómeno que se llama *inflación incontrolada* y contra el cual nos previno, en ocasión memorable, el sabio economista Dr. Prebisch. De todos modos, es un hecho que la varita mágica mediante la cual el gobierno impulsó a la actividad industrial semi detenida durante más de dos años, hizo disminuir la desocupación y pagó puntualmente a sus numerosos empleados, no ha sido otra cosa que la máquina impresora de papel moneda. Conviene señalar que esa expansión monetaria ha sido frenada por el propio gobierno desde los primeros meses del año anterior. Después de haber empeñado —y ganado— una verdadera batalla parlamentaria para obtener autorización legal para emitir medios de pago hasta un 40 %, se limitó en 1965 a hacerlo sólo hasta un 26 %. Difícil sería establecer hasta qué punto ese tope real de emisión se debió a la libre determinación de los técnicos del equipo económico oficial o hasta donde intervino la presión foránea, por vía de los acuerdos de renegociación de la deuda exterior. El caso es que el emisionismo fue amortiguado. Y así como al principio los conductores oficiales de nuestra economía se jactaron de utilizar los resortes inflacionistas para reactivar la industria, después hicieron una cuestión de mérito y eficiencia por haber parado el emisionismo, dejando sin utilizar el tope que la Cámara de Diputados les había autorizado. No obstante esa moderación, la inflación siguió y sigue creciendo, haciendo cada día más irrisorios los cálculos, elaborados sin duda tras ímproba labor por los técnicos del gobierno en cuanto a la limitación legal de precios y salarios para el año próximo. En ese sentido la reducción del emisionismo no produjo resultado positivo alguno. En cambio, se advierte ya desde hace un par de meses, un evidente efecto negativo: la consabida *iliquidez*, o sea la insinuación de un estado de cosas semejante al que sufrió el país durante la crisis de 1962-1963.

El otro factor que coadyuvó a la recuperación económica señalada en el primer bienio del actual gobierno, ha sido la obtención de dos extraordinarias cosechas de cereales. La producción de trigo sobrepasó en 1963-64 y 1964-65 los diez millones de toneladas, superando con mucho los rendimientos de los últimos diez años. Esa abundancia de granos, debida más que nada a factores climáticos, permitió comercializar oportunamente entre cinco y seis millones de toneladas por año, lo que determinó un saldo favorable en el comercio exterior del orden de los quinientos millones de dólares en los dos años, a pesar de haber aumentado considerablemente el importe de la importación de petróleo. Es indudable que ello dio lugar a una situación de prosperidad en las regiones del país dedicadas preferentemente al cultivo de cereales, prosperidad que de rechazo repercutió en muchas industrias, en la medida

en que el aumento de la capacidad adquisitiva de los sectores rurales incidía en la demanda de una multitud de productos manufacturados.

Ahora bien. En el momento actual, ninguno de los dos factores mencionados en la promoción de la actividad económica, sigue gravitando. Las últimas declaraciones del ministro de Economía, si bien trasuntan un optimismo muy *radical* (algo basado en la fe y los buenos deseos) hacen firme hincapié en la idea de *estabilidad*. Se trata de la estabilidad monetaria, de la tendencia a limitar la emisión para el año en curso, emisión calculada modestamente en un dieciocho por ciento. Frente a la implacable, no interrumpida alza de los precios, esa actitud bruscamente antiemisionista puede significar en la práctica volver a la iliquidez y frenar la expansión industrial, buscando la codiciada estabilidad por métodos semejantes a los que utilizara en su tiempo el elocuente economista Alsogaray, con los resultados que se conocen.

En cuanto a la cosecha triguera, la del corriente año agrícola (1965-1966) resulta notablemente inferior a las de los dos años precedentes. Los cálculos oficiales al respecto se refieren a un volumen aproximado a 5.700.000 toneladas y, de acuerdo con este resultado probable, el gobierno dictó un decreto fijando en 1.500.000 toneladas el cupo máximo de exportación, es decir un volumen equivalente al de una sola operación exportadora cumplida entre 1964 y 1965 con destino a China continental. Ello implica una merma poco menos que catastrófica en las divisas a obtener por nuestro comercio exterior, si se tiene en cuenta además las serias dificultades existentes en la exportación de carnes, a consecuencia de la conocida disminución del plantel ganadero.

Así, si tenemos en cuenta que el factor emisionista como probable promotor de la actividad industrial debe ser descartado, en tanto que la inflación sigue su curso; y si por otro lado las perspectivas del comercio exterior, basado este último en un 95 % en la producción agropecuaria, son bastante desalentadoras es evidente que no queda lugar para un optimismo razonable en lo que se refiere al desarrollo económico y el bienestar social en el año en curso. No obstante eso, y como para ilustrar lo que significa una actitud teorizante y esquemática, frente a la realidad de la vida social, el gobierno, a través de su equipo económico ofrece al país un singular presente de año nuevo. Nos referimos a la extraña fórmula del 15 y el 12 por ciento.

Se trata, como es sabido, de los topes teóricos fijados para el aumento de salarios y de precios. De acuerdo con esa fórmula en 1966 los salarios *no deberán* pasar del quince por ciento en tanto se prevé que el costo de vida no habrá de superar el doce por ciento. Ignoramos si en algún país cien por ciento estatista se estableció una fórmula rígida de ese tipo. En todo caso, para gobernantes totalitarios ello no es imposible. Desde que el único patrón es el Estado puede imponerles cualquier tipo de remuneración. Pero aún en un régimen de ese tipo, no siempre el control de precios es rigurosamente factible, ya que si lo fuera no existiría el mercado negro, ni el Estado tendría que imponer drásticas medidas de castigo a quienes operan en el mismo. Pretender aplicar esa fórmula en un país como Argentina bajo un tímido sistema de *planificación democrática* resulta sencillamente absurdo. Tanto es así que a pocos días de haberse fijado esos pretendidos topes, el Concejo Deliberante de la Capital Federal vota un aumento del treinta y dos



por ciento para los obreros y empleados comunales, y otros gremios, entre ellos los obreros de la C.A.P. y los de la industria del neumático obtienen aumento de 38 y 35 % respectivamente, según convenios homologados por el Ministerio de Trabajo. Cabe recordar que un año antes, a fines de 1964, el propio Presidente de la República anunció un probable aumento del costo de vida para 1965 del orden del 20 %; transcurrido el año, según las estadísticas oficiales el costo de vida pasó del 35 %. Cifras del mismo origen hacen ascender al promedio de aumento de salarios a más del 40 %. Comentando esas cifras relativas observa el diario "La Nación" (29/11/65): "El aumento de los salarios, superior al de los precios parece implicar una mejora en la situación de la clase trabajadora. Sin embargo, algo anormal ha de suceder en la determinación de estos índices, por cuanto los trabajadores afirman que sus retribuciones no les alcanzan para hacer frente a los gastos de sus hogares". Es sin duda significativo que un diario tan poco "obrerista" como el que citamos insinúe que los trabajadores tienen razón en sus reclamos, aludiendo al mismo tiempo a que hay "algo anormal" en la confección de los referidos índices. Cuando se ha llegado, como es el caso nuestro, a una situación de *inflación incontrolada*, carece de sentido práctico fijar topes de precios y salarios aunque fuera a *título indicativo*. El único resultado inmediato de la fijación de esa fórmula ha consistido en complicar innecesariamente las tratativas y las luchas obreras por renovación de convenios, dando al sector patronal un pretendido argumento a favor de una imposible limitación de salarios.

Al enfocar este problema, la Cámara Argentina de Comercio hace las consideraciones siguientes: "...Debe, además, el Estado, cumplir una parte primordial, exclusivamente a su cargo, para que la política de salarios en el sector privado pueda ajustarse a los límites señalados.

"El sector privado no duda de la necesidad de mantenerse en los porcentajes indicados, pero exige seguridades en un doble sentido: que la acción gremial que pueda desatarse en protesta contra esa política sea encauzada y contenida por las vías y dentro de las limitaciones que el derecho señala; que la severidad empresaria en defender esa posición acompañando al Estado en esa acción común no resulte inútil como en tantas otras oportunidades en que se ha debido presenciar el ulterior debilitamiento o claudicación del sector oficial frente a demandas salariales análogas..." Alude además la Cámara de Comercio a la ocupación de fábricas, a la "privación ilegítima de la libertad de empresarios, funcionarios y empleados", a la "destrucción de bienes de producción", como táctica que eventualmente podrían utilizar los trabajadores en respuesta a un intento de los empresarios de poner en práctica la política salarial aconsejada por el gobierno. Lo que en definitiva propone o insinúa la Cámara de Comercio es que el Estado se disponga a enfrentar sin "debilitamiento" o "claudicación" cualquier acción de resistencia obrera contra la rígida fijación de tope máximo a los salarios. O sea que, llegado el caso, el gobierno esté dispuesto a emplear medidas represivas contra los trabajadores y en apoyo de los empresarios que "acompañen" al Estado en esa "acción común" de no aumentar los salarios por arriba del 15 %.

Tal es la reacción empresaria frente al esquema oficial de precios y salarios. ¿Y cuál ha sido la actitud obrera? Conviene establecer a este respecto dos cuestiones previas. En primer lugar, como se despren-

de de los casos concretos arriba citados, el esquema en cuestión no tiene vigencia práctica, a los pocos días de haberlo hecho público. Cuando se plantea seriamente una cuestión de lucha —sean cuales fueren los motivos ocultos o remotos que la generen—, los propios organismos del Estado pasan por alto el tope arbitrario. Lo cual haría aconsejable que las organizaciones obreras simplemente lo desconocieran y encararan los nuevos convenios de trabajo en función de los intereses gremiales y como si el decreto de marras, o lo que fuere, no existiera. La segunda cuestión *previa* es mucho más complicada y hace a la propia orientación actual del movimiento obrero argentino y a la situación política nacional.

Tenemos, como todo el mundo sabe, una central obrera, la G.G.T., a la cual una totalitaria ley de Asociaciones Profesionales acuerda la representatividad exclusiva del movimiento obrero nacional; hay algunos importantes sindicatos, que sin haberse separado formalmente de esa central única, constituyen el grupo de los llamados "independientes". Y existen, finalmente, algunos núcleos sindicales autónomos y francamente disidentes frente a la centralista, burocrática y politizada C.G.T. Teórica y legalmente, la expresión de la opinión obrera estaría a cargo de los dirigentes de esta central única y, en cierta medida, también de los líderes independientes. En la práctica, nos atrevemos a afirmar, *la opinión obrera, considerada desde un punto de vista gremial, sana-mente sindicalista y de esencia proletaria, carece hoy en Argentina, de legítimos órganos de expresión*. No pueden serlo los pequeños núcleos sindicales opositoristas, diseminados por el país, dada su escasa significación numérica, sin considerar la posible concurrencia de otros factores. Y tampoco pueden serlo los jefes profesionales de las grandes organizaciones antes señaladas, en razón de su estructuración vertical que excluye la consulta permanente con la masa agremiada y sobre todo en razón de su manifiesto y sectario embanderamiento político.

No se trata de incursionar aquí en la siempre renovada polémica sobre si los sindicatos y sus militantes pueden o no mantener determinada posición política. Si se quiere entender con ese término el hecho de sostener tales o cuales ideas sobre formas de convivencia social, sobre normas y métodos que afectan a la vida y la libertad de los habitantes de un país, es indudable que las organizaciones obreras no pueden permanecer al margen de estos problemas que trascienden lo estrictamente gremial. Así, cuando se trata de enfrentar a un régimen que destruye las libertades públicas, que tiende a imponer un sistema de hambre y esclavitud, o a derrochar la riqueza social en aras de aventuras bélicas o de otro tipo, es indudable que los sindicatos obreros no pueden encerrarse en un estrecho corporativismo que les haga eludir una definición, complicándolos de hecho en la consolidación de semejante régimen antisocial.

Pero aquí no se trata de eso. El embanderamiento político a que aludimos y que a nuestro juicio desnaturaliza completamente la función específica de la mayoría de nuestros sindicatos, se refiere a la política menuda, estrechamente partidista, ligada precisamente, a través de su verticalismo estructural, a un sistema que despoja a los trabajadores del derecho práctico de autodeterminación para convertirlos en instrumentos de caudillos discrecionales. Tal es el caso de la C.G.T., considerada como la representación exclusiva del proletariado argen-



tino. Y es también el caso de otras organizaciones, circunstancialmente alejadas de dicha Central, pero que practican los mismos métodos, reñidos con las normas federalistas y democráticas que dieron sustancia y verdadero vigor al movimiento obrero.

Ese tipo de estructura y esa forma de politización partidista hacen que al enfocar cualquier problema concreto que afecte a las masas populares y muy especialmente a los trabajadores organizados, las organizaciones que pretenden representarlos actúen más en función de dirigentes políticos al servicio de extrañas consignas partidarias que como auténticos militantes obreros. Es así que la mayor parte de las huelgas que se realizaron o se intentaron en los últimos años, nada tenían que ver con reivindicaciones gremiales elaboradas por los propios interesados, y mucho, en cambio, con objetivos tan alejados del interés gremial, como el retorno de Perón o un oposicionismo a todo trance frente al actual gobierno, actitud inspirada exclusivamente en consignas banderizas.

Por eso decimos que la auténtica opinión obrera, gremial, solidarista, no tiene actualmente expresión orgánica visible. En el caso que surge ahora, en relación con la política salarial del gobierno, los probables impactos de una conversión *deflacionista* y la necesidad de defender el nivel de vida de los trabajadores, amenazado por esa maniobra económica, surge una vez más el peligro de que todos esos problemas, indudables motivos de examen y eventualmente de lucha, sean aprovechados por los dirigentes gremiales y políticos únicamente en el sentido de una oposición, golpista o legalista según los casos, pero siempre en vista a algo que nada tiene que ver con los objetivos específicos del movimiento obrero: la conquista del poder para determinado grupo político.

La probable inestabilidad política, como resultado de la convergencia de factores económicos y psicológicos, ha de significar un poderoso estímulo para las especulaciones demagógicas de la peor especie. Como siempre, la *materia prima* más utilizada en tales maniobras, serán las reales necesidades y las legítimas reivindicaciones de los trabajadores. Políticos oportunistas, agentes totalitarios, jerarcas de la iglesia intervienen en el juego, contribuyendo a desnaturalizar el sentido de las luchas populares que inevitablemente habrán de plantearse. De ahí que surja una vez más la apremiante necesidad de aclarar previamente los objetivos de esa lucha a fin de evitar nuevas frustraciones que esterilicen los esfuerzos más sinceros y denodados y cierren el camino a la superación del actual estado de cosas.

Se trata, en suma, de desvincular la acción colectiva por auténticas mejoras sociales de las motivaciones que inspiran la baja politiquería que ha corrompido al movimiento obrero argentino en las últimas dos décadas, haciéndole perder su sentido de avanzada progresista, a la vez que desnaturalizó y echó a perder igualmente a otras manifestaciones de acción popular. Ello equivale no sólo a plantear una vez más, con carácter de apremiante cuestión previa, la de la independencia del movimiento obrero y popular de toda política de partido, sino también la necesidad de repudiar el seudo revolucionarismo de los demagogos de distintas divisas que en el actual momento trabajan indefectiblemente y objetivamente en favor de "soluciones" totalitarias, es decir, regresivas.

## Hegel y el totalitarismo

por el Prof. Mario Ferreira dos Santos

Innegablemente, el único fundamento que encontramos en el *nacionalismo* está en la exploración desmedida de nuestros instintos tribales, de lo irracional que nos liga a los demás y, sobre todo, del deseo que en todos anida, en mayor o menor grado, de liberarse del peso de la responsabilidad individual y sustituirla por la responsabilidad colectiva.

Está así el nacionalismo lleno de equívocos y siempre es la fuente de las mayores brutalidades de la historia. Pretende encerrar a la sociedad dentro de determinados límites, manifiesta su reacción ante el cosmopolitismo y el igualitarismo, y surge en contraposición al imperialismo o para implantarlo. Grandes países han sido contruidos de varios pueblos, pero la idea nacionalista nace en Europa, desde el Renacimiento para acá.

A pesar de los esfuerzos de los juristas y de los políticos, el concepto de nación no logra claridad y es cada vez más confuso, pues ninguna de las concepciones encierra la realidad, y ésta se opone, constantemente, a las concepciones prefijadas. Decir que la nación está constituida por las personas que viven o nacieron dentro de ciertos Estados, como muchos proponen, escapa al sentido del principio del Estado nacional, porque según esa concepción no es el Estado el que funda a la nación, sino la nación la que funda al Estado. Ninguna definición satisface. En verdad el nacionalismo es apenas un mito irracional, romántico y utópico, y nada más que el producto de ciertas adherencias irracionales del tribalismo humano, despertadas en determinados momentos por hábiles políticos.

El *principio del Estado nacional*, que exige que el territorio de cada Estado coincida con el territorio habitado por una nación, no es evidente ni se da de ese modo. En cuanto a las otras razones, como lenguaje, costumbres, raza, etc., todas ellas se derrumbaron ante el análisis que provocó el nazismo. No es posible dejar de reconocer el trabajo extraordinario efectuado por los estudiosos en estos últimos siglos, sobre todo en los últimos cien años, para demostrar la invalidez de las doctrinas nacionalistas, reivindicadas precisamente por aquellos que durante casi un siglo lucharon contra todo nacionalismo, con una vehemencia que alcanzaba los límites del paroxismo —los socialistas en general— para terminar apoyando la tesis fundamental de los mayores enemigos que les surgieron en el curso de su existencia: el nazismo y el fascismo.

No se puede, con todo, negar que hay en el nacionalismo una posibilidad revolucionaria, y que su ideal puede servir para los pueblos dominados, como sucedió con la invasión del territorio alemán por el *ejército nacional* de Napoleón, que provocó la reacción nacionalista de los alemanes para liberarse de la nueva opresión que les imponían aquellos que se decían luchar por la liberación de los pueblos. El mayor peligro que ronda a los pueblos —según enseña la Historia— son los "libertadores", que levantan nuevas y poderosas fortalezas para sustituir a las viejas y debilitadas de los antiguos señores. La Revolución Francesa organizó la conscripción general en nombre de la nacionalidad.

El nacionalismo, que animó a los pequeños Estados alemanes a erigirse contra Napoleón y sus "libertadores", tiene una simiente que pos-



teriormente, por la acción innegable de muchos autores que sirvieron los intereses de políticos ambiciosos, gestó los fundamentos del nacionalismo alemán que debía desembocar, fatalmente, en el nazismo como síntesis del *socialismo y el nacionalismo*, del nacional-socialismo germano.

Una de las personalidades a quien cabe la mayor culpa, o por lo menos a quien se asigna la culpa de ese nacionalismo, fue Hegel, inspirador a la vez del nazismo y del marxismo, de los hijos de su doctrina, opuestos, adversarios, pero analogados por muchos aspectos como veremos.

Hegel convirtió al Estado en expresión de la Divina Idea concretada en la Tierra. Es el paso de Dios a través del mundo, un organismo con conciencia y pensamiento, sus atributos esenciales, cuya realidad es necesaria, y que existe por sí y para sí. Nunca se endiosó tanto al Estado; tampoco nunca se endiosó a un filósofo como lo fue Hegel por los autoritarios prusianos y por los filósofos alemanes de entonces, cuya mayoría lo proclamaba supremo dictador de la filosofía, a pesar de que muchos de indudable valor y dignidad se tuvieran como contrarios a sus doctrinas.

La ley es una de las manifestaciones de la voluntad, dicen. Pero, ¿de quién? Del Estado, afirman los estatólatras; de las naciones, afirman los nacionalistas; del pueblo, afirman los demócratas; del proletariado, afirman los marxistas y los socialistas en general.

Se dio una *voluntad* al pueblo, a la nación, a la clase, una *voluntad* y una *conciencia*, que se transformaron en *superentidades hipostasiadas*, en creaciones del colectivismo romántico.

Marx sustituyó el Espíritu de Hegel por la *materia* y por los *intereses económicos*, del mismo modo que el nazismo sustituyó el *Espíritu* por la *Raza*. Mientras Hegel afirmaba que *el Espíritu es el propulsor de la Historia*, el señor del espectáculo de la Historia, Marx, sustituyendo el término *Espíritu*, afirmaba: *La Materia y los intereses económicos son los propulsores de la Historia, los señores del espectáculo de la Historia*. Hitler, sustituyéndolo por la *Raza*, podría decir: *La Raza es la propulsora de la Historia*.

En Marx, el Espíritu vira cabeza abajo y se vuelve Materia; en Hitler se torna Sangre. Esa es la inversión de que tanto se enorgullecieron.

El arsenal de argumentos es el mismo para todos. Fueron proporcionados apenas por Hegel, pues venían de antiguas raíces de otras aventuras intelectuales del Renacimiento, de las luchas que procuraban imponer el derecho de los príncipes contra la concepción de la Iglesia, defensora de las pequeñas patrias, con el fin de suavizar e impedir las grandes guerras destructivas y arribar, poco a poco, a una mayor unidad de los cristianos, que por encima de los particularismos nacionalistas debían, mediante la idea de la Humanidad en Cristo, hacerla universal, católica (de *kath'olon*, en griego, universal), venciendo los obstáculos que impedían la fraternidad universal y que reinara la paz entre los hombres de buena voluntad.

Un conjunto de esquematismos gira en torno de la idea nacionalista. Podemos alinear algunos:

a) El Estado es la encarnación del Espíritu (Hegel), o de la Raza (Hitler) o de la Dictadura del Proletariado (Marx). Una raza elegida

que debe conquistar el mundo (Hitler) o un Estado elegido que debe dominar el mundo (Hegel) o una clase elegida que debe dominar al mundo (Marx).

b) El Estado es independiente y libre de toda obligación moral. Debe realizar sus fines, sean cuales fueren los medios (los fines justifican los medios, es patrimonio de todos, de Hegel, Marx e Hitler).

c) Para realizar sus fines es menester una guerra despiadada y totalitaria (también patrimonio de todos).

d) Por lo tanto, se impone una vida heroica, que no tema los peligros, que viva peligrosamente la gran hazaña de realizar el ideal (también patrimonio de todos).

e) Debe realizarse, finalmente, el "Gran Hombre" de mañana (el germano superior de Hegel e Hitler, el "revolucionario" de Marx). El Estado no es la meta final, pero sí su fusión con el *ideal-typus* preconizado).

f) Treitzsche, historiador prusiano concluye: "La guerra no es sólo una necesidad práctica, sino también una necesidad teórica, una exigencia de la lógica. El concepto de Estado implica el concepto de guerra, pues la esencia del Estado es el Poder. El Estado es el Poder organizado como fuerza soberana".

g) El Estado no está sujeto a ninguna norma superior; él es la ley, tanto moral como jurídica.

h) Los Estados pueden establecer acuerdos mutuos entre sí, pero no están obligados a cumplirlos, porque sería *violar sus soberanías* (Tesis de Hegel).

i) Cuando los Estados no encuentran una solución para sus pendenencias, la guerra debe procurar resolverlas (Tesis de Hegel).

j) El buen éxito justifica todo (Tesis de Hegel). El buen éxito es el único juez de la Historia.

k) El despojo será del fuerte, que expropiará a los más débiles (Tesis de Freyer, aceptada por todos los autoritarios).

l) El ataque es siempre la mejor de las defensas (Tesis aceptada por todos los totalitarios).

m) La moralidad particular, la filantropía, la caridad no son guías del Estado poderoso (Tesis de los que rechazan cualquier consideración para los derechos ajenos).

n) En la propaganda no se debe vacilar ante el empleo de la infamia, la calumnia, la mentira. El éxito justifica todo. "Calumnia, calumnia, que alguna duda quedará...". Todos los poderosos autoritarios aconsejaron esa práctica. Lenin la justificó varias veces y la aconsejó a los bolcheviques.

o) La guerra evita la corrupción, pues ésta es generada por una paz muy prolongada (Tesis de los totalitarios).

p) Todo bien conquistado en favor del Estado es justo (Tesis universal de todos los dominadores).

q) Sólo la guerra viriliza a los hombres e impide que se debiliten. La política de paz sólo se justifica si prepara una buena guerra (así pensaron siempre los poderosos). La guerra es la forma más perfecta de la actividad del Estado (Tesis de Max Scheler, existencialista, pero aceptada por todos los totalitarios). La guerra es un bien precioso y raro (Hegel).



r) El humanitarista no es un regulador de la Historia. El hombre es adulterado por la idea humanista (Tesis de Rosenberg, filósofo nazi).

s) Existe una misión histórica a ser cumplida, para la cual está predestinado el Espíritu (Hegel), la raza (Hitler), la clase (Marx). Son los nuevos mesías. Es preciso amar ese destino.

t) El hombre es un animal heroico. Tesis de todos, de origen tribal. El culto al héroe guerrero es una reminiscencia de un primitivismo humano. La suprema buena ventura es la camaradería guerrera (de origen tribal e ímpetu de retorno a la tribu).

u) No existen principios morales por encima del Estado. Todo debe subordinarse al Estado como encarnación, sea de la nación, de la raza o de la clase, etc.

v) La tesis aceptada es dogmática y la expresión viva de la Verdad. Cualquier opinión en contrario es herética y blasfémica, y quien la profiere debe ser eliminado (Tesis universal de los totalitarios).

x) La voluntad individual debe subordinarse a la voluntad colectiva, representada por el Estado, como encarnación de Dios, la raza, clase, etc.

y) El ideal preconizado es inevitable, y su victoria final está necesariamente determinada por la Historia (Tesis universal de los totalitarios).

z) El terror preventivo es el mejor medio de impedir las tentativas de oposición. La admisión de partidos es absurda, porque se tiene una verdad, la del Estado, como encarnación de ... (Tesis universal).

Schopenhauer —dejando a un lado sus deficiencias— alzó su voz en Alemania contra el totalitarismo y vio en Hegel el gran peligro para su pueblo y para la humanidad. Algunas de sus palabras no pueden ser olvidadas. Durante casi cuarenta años se hizo la *conspiración del silencio* en torno a su obra, táctica siempre usada contra todo aquel que señala alguna cosa nueva y superior, poniendo en peligro la mediocridad oficial dominante.

Comentando a Hegel, escribía: "Ejerció no sólo sobre la Filosofía, sino sobre todas las formas de la literatura germánica, una influencia devastadora, o, para hablar con mayor rigor, de carácter letárgico y hasta podría decirse pestífera. Es deber de todo aquel que se siente capaz de juzgar con independencia, combatir esa influencia tenazmente y en todo momento. Porque si callamos, ¿quién hablará?"

Permítasenos citar además este pasaje suyo: "Si alguna vez os proponéis embotar el ingenio de un joven y anular su cerebro para cualquier tipo de pensamiento, entonces nada mejor podréis hacer que darles a leer a Hegel. En efecto, estos monstruosos cúmulos de palabras, que se anulan y contradicen entre sí, atormentan la mente que procura inútilmente encontrar en ellas algún sentido, hasta que, finalmente, se rinde exhausta. De este modo, queda tan perfectamente destruida toda capacidad de pensar, que el joven termina por tomar por verdad profunda una verbosidad vacía y hueca. El tutor que teme que su pupilo se vuelva demasiado inteligente para sus proyectos, podría, pues, evitar esa desgracia sugiriéndole inocentemente la lectura de Hegel".

¿Y qué frutos dejó esa doctrina? El nazismo y el marxismo.

## El impacto tecnicista sobre viejas concepciones

por el Prof. Lázaro Flury

El avance vertiginoso del tecnicismo ha hecho impacto sobre muchas viejas concepciones. Ya no se trata de concepciones que se encuentran invalidadas en la práctica, sino de principios que han sido modificados y sustituidos por otros, a raíz de los últimos descubrimientos científicos. Ya habíamos dicho en estas mismas páginas que la disciplina que había recibido con mayor efecto el impacto tecnicista era la Antropología. Sin embargo dentro de esa disciplina, una de sus ramas más importantes, el Folklore, aun no había asimilado el impacto y seguía aferrado a principios definitivamente muertos. La condición "anónima" de los hechos folklóricos, por ejemplo, sostenida por tradicionalistas que viven al margen del desmesurado avance tecnológico ya no puede sustentarse en estos momentos. Lo "anónimo" fue condición ayer, cuando los bienes populares se transmitían en forma oral; hecho superado hoy por imperio de la palabra escrita, la radiofonía y la televisión, en que los bienes populares se transmiten con sentido histórico y documental. Cabe preguntarse hasta cuándo los Congresos y reuniones de especialistas, postergarán la adecuación de las concepciones caducas a la hora presente. Y hasta cuándo seguirán impasibles ante hechos que fueron definitivamente superados. Hoy se impone una visión cósmica de todos los fenómenos humanos. Lo contrario supondría vivir fuera de la realidad de nuestro tiempo. Hemos observado con cuidado la tendencia popular hacia formas nuevas, consecuencia lógica de la hora tecnicista que nos toca vivir. Hemos visto como la síncopa es el signo característico de la mayoría de las composiciones musicales; y que esa modalidad es la que arraiga en el pueblo, tanto "folk" como urbano. La agilitación vocal y rítmica es otro signo palpable. Entre nosotros el chamamé es un ejemplo. De las expresiones tradicionales conservan su vigencia las que llevan ese ritmo, tales como la cueca, el gato, la chacarera y otras relativamente nuevas, como el takirari. Y es interesante comprobar, que el mismo proceso tiene lugar en todos los pueblos del orbe donde el tecnicismo ha llegado de una u otra manera. Se sostienen las formas tradicionales en algunos lejanos reductos donde la revolución silenciosa de la técnica no ha podido llegar. Estados Unidos de América del Norte es un ejemplo de la conmoción técnica. Todas las formas sufrieron cambios fundamentales. Y en todos los casos giraron directamente hacia la síncopa, a la abreviación, al ritmo ágil y nervioso que caracteriza a esta época. El ritmo negro coincidió providencialmente con esta hora crucial y desgarrante.

La condición "analfabeto" o inculto, a esta altura también ha perdido validez. La situación hoy es muy distinta a un siglo atrás. Las supersticiones igualmente perdieron gran parte de su arraigo, merced a la labor de la Escuela y al culturalismo. Los temas han sufrido un cambio total; hoy el pueblo folk y los compositores cultos, cantan temas actuales donde el mundo que los rodea ha puesto sus rasgos típicos.



El camión, con su conductor y su acompañante es hoy tan típico como ayer lo era la carreta. El pescador, el hachero, el cañero, el mensú, son nuevos elementos humanos con nuevos problemas, nuevas inquietudes y nuevos desvelos, pesares, esperanzas y frustraciones.

Asimismo es dable observar que la métrica de las composiciones populares se ha independizado de las formas tradicionales, lo mismo que las modalidades estilísticas. Se estereotipa menos. Se crea más. Nos referimos siempre al folk. Los cultos, en mayor o menor grado han sido influenciados por la era espacial; sienten la corriente del cambio y viven tocados por la sensación de lo nuevo, aunque sea por imitación. El debilitamiento progresivo de los regionalismos, por influencia de las comunicaciones intensivas, es un hecho que no puede negarse. Lo mismo una evidente declinación del tema religioso.\* Puede observarse nítidamente hoy un proceso arreligioso en la creación popular; los temas intuyen una nueva fe, frente a la fe dogmática que ha sido arrasada por el descubrimiento del átomo. Todo hace suponer que la revolución técnica, generada por la conquista espacial, lleve a la humanidad por nuevos y desconocidos limbos, incluso en el aspecto biológico. El cuerpo humano ya está sufriendo los cambios, y sufrirá en mayor grado aún, las consecuencias emanadas de la radiactividad. Y esto se reflejará también sobre las futuras manifestaciones y la conducta del hombre, y en consecuencia sobre su patrimonio demótico y folklórico. Sabemos que se ha iniciado una nueva revolución, en la materia y en los espíritus. Pero no sabemos dónde nos llevará esa revolución.

\* Muchas revistas religiosas se hicieron eco de la caducidad de la vieja fe. Entre ellas "Vida Feliz" (Nº 7-66), que expresó en su editorial: "La ciencia ha corroído gradualmente muchas de las doradas ilusiones que el hombre tuvo una vez de sí. Hoy no puede alzar los ojos al cielo cuajado de estrellas con el pensamiento consolador de sus antepasados y considerar que él constituye el centro de todas las cosas. En lugar de eso observa con cierto pavor los millones de galaxias que rutilan en los incommensurables espacios del Universo y se pregunta qué relación tiene con ese Universo del que conoce tan poco."

## ¿Adónde va Rusia?

por Agustín Souchy

1920

El 3 de mayo de 1920 tuve ocasión de sostener una conversación, en la ciudad situada a la orilla del Neva que hoy se llama Leningrado, con el destacado comunista Zinoviev, entonces el tercer hombre en la nueva jerarquía soviética, después de Lenin y Trotzky.

—¿Cómo? ¿Los obreros controlar las empresas?, exclamó el entonces presidente del Soviet de Petrogrado. ¿En qué piensa usted, camarada? Tal procedimiento no sería otra cosa que un cambio personal de la propiedad. Significaría, por ejemplo, que aquí, en la empresa Putilow, tendríamos algunos miles de pequeños capitalistas en lugar de unos pocos grandes. Eso sería el proudhonismo pequeño burgués modernizado por el sindicalismo francés. El capitalismo como tal continuaría existiendo en otra forma. Ese no es nuestro camino. Nosotros, los comunistas, queremos destruir al capitalismo hasta su raíz. Una vez conquistado el poder político, el proletariado, guiado por el partido comunista, debe hacerse dueño de las minas y fábricas, talleres, empresas comerciales y también de los latifundios<sup>1</sup>. El partido debe organizar toda la economía del país y centralizarla por medio de su propio aparato estatal. Los medios de producción deben ser transferidos a manos del Estado dirigido por el partido comunista. Esto es, de acuerdo con la doctrina marxista, la dictadura del proletariado, sin la cual no habría ni socialismo ni comunismo".

Algunas semanas más tarde, sostenía una conversación con Lenin, en Moscú. Lenin se estaba esforzando en su prédica oral y escrita por "curar" a los peregrinos revolucionarios de sus "enfermedades políticas infantiles". Fui invitado al Kremlin junto con Paul Freeman, de la IWW de Australia.

La revolución de octubre estaba todavía fresca en todas las mentes. En aquel acontecimiento histórico los obreros, inspirados por ideas social-revolucionarias, habían expropiado las fábricas y continuaron produciendo lo mejor que pudie-

<sup>1</sup> Más tarde Stalin forzaría también a los pequeños campesinos dentro de los koljoses, lo que sólo logró con la aplicación de la mayor brutalidad y violencia.

ron. El gobierno bolchevique había instituido un comisariado nacional del pueblo para la economía, con el propósito de organizar las actividades económicas del país de acuerdo a un plan nacional homogéneo. Tal empeño no tuvo, al comienzo, más éxito que los esfuerzos de los trabajadores mismos en los lugares de producción. A unos y otros les faltaba experiencia. Por otra parte, la oposición del pueblo a los nuevos amos políticos fue creciendo, hasta culminar, a comienzos de 1921, en la sublevación de los marineros de Kronstadt, brutal y sangrientamente sofocada por Trotzky.

Una vez dueño del poder absoluto, el partido comunista tenía un solo medio de conservarlo: la dictadura. Para dirigir las fábricas se nombraron personas de la confianza comunista que muchas veces no estaban a la altura de su tarea. La estatización (En América latina, "nacionalización") se extendió hasta los "arteles", es decir, las cooperativas artesanales de los campesinos, así como a las cooperativas de consumo de las ciudades. Se suprimió el pequeño comercio, cuyos dueños se transformaron en funcionarios del Estado. El más insignificante "bolchero" perdió todo interés en su negocio, una vez reducido a un número anónimo del plan, a un tornillo más de una gigantesca máquina que le quitó toda iniciativa individual. El empuje revolucionario fue sofocado por un burocratismo arrollador y la reconstrucción socialista se redujo a un asunto dogmático, en el cual el pueblo no tenía ninguna participación efectiva.

Semejante esterilización del proceso revolucionario fue señalada con amargura por Pedro Kropotkin, quien vivía entonces retirado, por su avanzada edad, en la pequeña ciudad de Dimitroff, cerca de Moscú, donde fui a visitarlo pocos meses antes de su muerte. Comisarios de todas las categorías imposibilitaron la vida del pueblo, paralizando el desarrollo económico y matando el interés político de la población. La política y la economía habían sido convertidas en una entelequia administrativa, bajo el dominio absoluto de los comunistas.

Defendiendo mis concepciones federalistas y la autonomía de las empresas económicas, así como la autodetermina-



ción de los trabajadores en sus sindicatos y colectividades productivas, decía yo a Lenin: "No piensa usted que los productores y consumidores podrían arreglar sus asuntos ellos mismos, sin la tutela del Estado?"

—"La conquista de las fábricas por los trabajadores<sup>2</sup>, contestó el indiscutido jefe del partido comunista, es la primera fase, el preludio de la revolución social. La segunda y más importante etapa es la centralización de todas las empresas expropiadas y su administración por el partido comunista a la cabeza del proletariado. Los medios de producción no pueden ser propiedad de empresas individuales, ni de una colectividad privada, aun cuando fueran de los obreros. Todo tiene que ser propiedad del Estado proletario, que es el administrador de la revolución social. Las cooperativas de producción o de consumo deben ser subordinadas a ese Estado proletario. Sólo así desaparecerá el capitalismo y se organizará la economía socialista, que será una economía para satisfacer las necesidades del pueblo". El concepto de Lenin sobre la absoluta supremacía del Estado dirigido por el partido comunista se ha conservado y sigue imperando en la Unión Soviética.

El sutil periodista Carlos Radek preconizó el predominio político-económico del bolchevismo, con centro en Moscú, sobre toda la Europa primero y todo el mundo después, una vez victoriosa la gran y universal revolución comunista. Así nos hablaba a nosotros, los delegados extranjeros, para infundirnos entusiasmo y optimismo para la obra revolucionaria a realizar. En aquellos días Rusia estaba en guerra con Polonia y sus fuerzas avanzaban en este último país. Pero pronto las tropas polacas, provistas de armas francesas y dirigidas por el general Weygand, lograron detener al ejército rojo antes de Varsovia. No hubo un segundo Valmy. El Kremlin tuvo que reconocer la independencia de Polonia, aceptando un compromiso sobre las fronteras. El sueño de Radek se esfumó y también se evaporó la visión de Trozky sobre la revolución permanente que debería terminar con el triunfo universal del comunismo. Por lo pronto se impuso el concepto más restringido y más concreto de Stalin sobre la construcción del socialismo en un solo país.

Ahora bien, en Rusia se realizó, sin embargo, el programa de Lenin. Pero

<sup>2</sup> La conversación se hizo en lengua inglesa, ya que el compañero Paul Freeman no conocía otro idioma; su traducción al español no altera en absoluto su contenido esencial.

su famosa fórmula "poderío soviético más electrificación, igual a comunismo" no conducía a una sociedad ideal, sino todo lo contrario. La Unión Soviética llegó a cierta industrialización, pero no al comunismo. La industrialización se hizo bajo el control del partido comunista con ayuda de la máquina estatal; la acumulación del capital también se efectuó en manos del Estado. Las consecuencias sociales, al comienzo de este proceso, fueron para la clase obrera y campesina las mismas que en occidente un siglo antes: explotación implacable, con un nivel de vida miserable, estrictamente al borde del mínimo.

Ante las falsificaciones históricas que se manejan en la Unión Soviética según el dictador de turno, hay que recordar que el proceso de industrialización empezó en Rusia ya al fin del siglo pasado y había logrado resultados apreciables antes de la primera guerra mundial. Aun sin el poder del partido comunista, no cabe duda que ese proceso de industrialización hubiera continuado desarrollándose también bajo un régimen democrático estilo Kerensky. Posiblemente un régimen democrático no hubiera producido los "sputnik", pero lo más probable es que las clases obrera y campesina tendrían más bienestar y más libertad que bajo el régimen actual.

Las lamentables consecuencias de una economía dirigida por la burocracia aparecían ya en el año 1920. Recuerdo un discurso de Zinoviev durante una asamblea del partido, en el cual el tribuno soviético expresó el descontento popular ante la desorganización económica: "El pueblo se queja, y con razón, dijo, porque no hay pescado fresco. ¿Y por qué no lo hay? Pues por la incapacidad burocrática. Efectuada la pesca, se registran los pescados, se les pone sal en la cola, se va en busca de medios del transporte y de empaque, y todo eso dura tanto tiempo que no hay pescado fresco".

Quedaba así reflejado un aspecto de la vida económica en la Rusia comunista de 1920. ¿Qué ocurre hoy, cuarenta y cinco años después? Una ojeada a la prensa soviética nos dará la respuesta y nos mostrará la sorprendente actualidad del discurso del entonces presidente del soviet de Petersburgo.

1965

Teóricamente, con la eliminación del capitalismo privado, se había abolido la explotación del hombre por el hombre. El Estado proletario había tomado en sus propias manos la organización de la justicia social. En consecuencia, la Unión

Soviética debería ser, teóricamente, el paraíso soñado por los obreros y campesinos. En la propaganda comunista se presenta ese régimen como lo más perfecto y se realizan enormes esfuerzos para implantarlo en el mundo entero.

Por esa razón tiene importancia extraordinaria saber cómo viven hoy el obrero y el campesino en Rusia<sup>3</sup> y cuáles son los resultados de la economía estatal. La primera constatación que surge es que la parte del producto social que queda para el obrero y el campesino en la Unión Soviética en nuestros días es bastante inferior a la que perciben en los países industriales occidentales. La prometedora emancipación social no vino, no se realizó; en cambio, se instauró una dictadura que explota y oprime al pueblo trabajador en nombre del socialismo y del comunismo.

Esta es la realidad, simple y cruda. Todo lo demás es fraseología propagandística, mentira y engaño.

Para probarlo es preciso examinar cómo funciona el régimen soviético en el orden económico. Quienes determinan lo que el pueblo ruso debe consumir en alimento, vestidos, casas, etc., son los líderes políticos, los jefes del partido, verdaderos nacionalistas poseídos por el afán de poder. Lo sabíamos de Stalin y también de Kruschev; de los actuales líderes lo sabemos a su tiempo. Los dueños del Kremlin anhelan ante todo lo que llaman la grandeza nacional, lo que es común a los líderes nacionalistas del mundo entero. Para conservar y acrecentar su poderío tienen que contar con un enorme aparato militar, y eso sólo se logra con una industria pesada. Crear una industria pesada ha sido la política ostentosa de Stalin y en parte encubierta de Kruschev. Para ello debió ser restringida la producción para el consumo del pueblo. Antes que el nazi Goering, el dictador Stalin puso en práctica la divisa de que los cañones eran más importantes que la mantequilla.

Por orden de los jefes del partido, los burócratas y tecnócratas que el pueblo ruso llama "aparachiks" (viene de la palabra aparato) fijan los salarios de los obreros y los precios de los productos, de tal manera que el partido tiene un control total de los ingresos y gastos, no sólo de la nación globalmente, sino de cada uno de sus habitantes. El poder adquisitivo del salario es minuciosamente calculado. Durante casi medio siglo los

<sup>3</sup> Mi primera publicación sobre la Rusia revolucionaria fue el libro editado en Berlín en 1920 con el título "¿Cómo viven el obrero y el campesino en Rusia?"

trabajadores no tuvieron el derecho de pedir mejores salarios por conducto de sus sindicatos, y no lo tienen tampoco hoy. No existe el derecho de huelga. Ni tienen tampoco el derecho de irse de un lugar de trabajo y buscar otro. Las fronteras están cerradas herméticamente para el pueblo; sólo obtienen pasaporte los que van en alguna misión oficial, y hasta para poder viajar dentro del propio país se necesita un pasaporte interior.

Ahora bien, el progreso técnico e industrial avanzó también —aunque lentamente— en la Unión Soviética. El mayor impulso industrial estuvo y está en el fortalecimiento del poderío militar. En ese terreno los dueños del Kremlin declaran con orgullo que están a la misma altura o quizá todavía mejor que los Estados Unidos. Pero la revolución social no se hizo para fortalecer el poderío militar, ambición que también tuvo la Rusia zarista. La revolución se hizo, si no nos equivocamos, para llegar a la justicia social y mejorar la vida del obrero y del campesino. En este sentido no hay comparación posible, pues en los Estados Unidos, bajo el capitalismo, el obrero vive diez veces mejor que en la Unión Soviética, siendo innegable que en los regímenes democráticos tradicionales o liberales hay muchas más libertades que en las "democracias populares", nombre con que se quiere disfrazar las dictaduras comunistas.

Podemos ilustrar esa diferencia con algunos ejemplos. Un obrero ruso gana seis veces menos de pan, cuatro veces menos de papas, cinco veces menos de carne y cinco veces menos de leche que un obrero norteamericano. Para comprarse una camisa el obrero ruso tiene que trabajar diez veces más, para un par de zapatos ocho veces más, y para un traje once veces más que un colega norteamericano de la misma categoría. En las ciudades rusas, el trabajador dispone de ocho metros cuadrados para su vivienda, lo que representa un espacio menor que el que dispone un preso en las cárceles de los Estados Unidos. ¿Cuántos obreros y campesinos rusos —con sus 224 millones de habitantes y sólo 185.000 automóviles— pueden comprarse un coche? En los Estados Unidos, con 194 millones de habitantes, se producen anualmente 7.700.000 automóviles, por lo que cada familia obrera tiene la posibilidad de poseer uno.

Todos podemos estar de acuerdo en que la potencialidad industrial de los Estados Unidos es superior a la de la Unión Soviética, hecho que actualmente los rusos mismos admiten. Si es así ¿por



qué no concentrar todos los esfuerzos para mejorar el nivel de vida del pueblo, lo que sería mucho más digno de un gobierno que se dice comunista, en lugar de fabricar armas para la defensa de una patria que nadie está amenazando? No cabe duda que la mayoría de los rusos, si pudieran elegir entre la exaltación patriótica por los vuelos espaciales de sus astronautas o tener su propio automóvil, escogería este último. En los Estados Unidos no se planteó esa alternativa, ya que había automóviles para todos cuando comenzaron la conquista del espacio. Los socialistas de todas las tendencias nunca han basado la felicidad en el cielo, sino el bienestar y la libertad en la tierra. ¿Olvidaron acaso los líderes rusos este abecé del socialismo?

En materia de estructura económica, las naciones del mundo están divididas en dos campos distintos: el de la empresa libre y el de la empresa estatal. ¿Cuál es más eficaz y más racional? El economista polaco P. Lange compara, en uno de sus libros, la economía del capitalismo privado con un barco sin timón y la economía dirigida estatal de los países del bloque oriental con un moderno avión dirigido, con lo cual pretende demostrar que la economía estatal es superior a la privada. ¿Cómo se explica entonces —preguntaron hace unos meses algunos estudiantes rusos a un corresponsal extranjero en Moscú— que la producción en los países capitalistas sea muy superior a la de nuestro país socialista? La respuesta a esta cuestión la buscan también ahora los economistas soviéticos.

El mayor fracaso de la economía estatal en la Unión Soviética se produjo en la agricultura. Antes de la primera guerra mundial Rusia, y en particular su parte sureña que es Ucrania, fue el granero de Europa. Después de la victoria del comunismo y la introducción del régimen estatal de la colectivización forzosa, la producción agrícola comenzó a declinar de año en año, llegando al desastre de 1963 con una cosecha de trigo tan reducida —cuya causa no fue solamente el mal tiempo, como lo hicieron patente después de la caída de Krushev sus sucesores—, que el país estuvo amenazado de una catástrofe alimenticia que le obligó a comprar más de 12 millones de toneladas de trigo a los países capitalistas.

Este desastre económico tiene naturalmente sus causas concretas en el sistema estructural y orgánico, pero no hay que olvidar que en su raíz tal vez

se encuentre también un factor ideológico. Para los padres del comunismo ruso, con Lenin a la cabeza, la vanguardia de la revolución social era el proletariado industrial de las ciudades, de acuerdo con su maestro Carlos Marx. Para los marxistas, el campo tenía poca importancia y los campesinos fueron considerados como "cantidad despreciable". La desorientación marxista frente al problema agrario era tal que Stalin, en su afán de dominar a todo el pueblo y particularmente al campesinado, adoptó medidas no sólo antieconómicas, sino contrarias a todo sentido común y, ante todo, a la propia naturaleza del hombre de campo y a sus tradiciones centenarias. Tales medidas provocaron una desorganización completa, que continuó Krushev y que todavía no ha sido superada.

Después de la caída de Krushev, en diciembre de 1964, los periódicos de Moscú publicaron informes de varias provincias. En los "kombinats" de matanza de Kargan, Petropavlovsk, Dscheskagan y otros distritos, se decía en los reportajes, se recibían millares de telegramas pidiendo la admisión de reses para la matanza, pero los "kombinats" debían contestar negativamente, por no tener capacidad. Los campesinos se vieron obligados a llevar sus reses a lugares muy distantes; en el largo trayecto de muchos días, efectuado en malas condiciones, el ganado enflaqueció y no pocos animales perecieron. La Kasakhs tanskaya Pravda del 27 de diciembre de 1964 informó que en el año 1963 se habían perdido 7.200 toneladas de carne por un valor de 6.600.000 rublos (un rublo equivale a algo más de un dólar). Para el año 1964 se habían prometido mejoras, pero las cosas empeoraron aún más.

Al mismo tiempo se publicó en los periódicos de Moscú que las existencias del ganado habían bajado, desde enero de 1963 a igual mes de 1964, de 70 millones a 49,9 millones de cabezas. La baja fue causada no solamente por la mala cosecha, sino y principalmente por un decreto anterior de Krushev que prohibía a los campesinos poseer más de una vaca y una ternera de cuatro meses.

El 21 de enero de 1965 se publicó en Pravda, de Moscú, un informe bajo el título "Canibalismo industrial", en el cual se decía que en los depósitos de máquinas agrícolas se estaban desmantelando unidades nuevas, motores, compresores, tractores, etc., para sacar repuestos. La razón era que las fábricas no producían repuestos suficientes para alcanzar las cifras de máquinas nuevas que pide el plan estatal.

Publicaciones de esta índole fueron muy frecuentes después del cambio político de octubre de 1964. El nuevo gobierno se vio obligado a modificar la política agrícola y conceder más libertades a los campesinos. Así fue como el 24 de marzo de 1965 el comité central del partido comunista de la URSS adoptó las siguientes resoluciones: 1) Permitir a los campesinos planificar libremente en materia de cultivo y ganado. 2) Dejar a los campesinos de los "koljoses" la libertad de vender sus productos directamente, sin intervención del Estado. 3) Elaborar un mejor sistema de salarios para los trabajadores de los "sovjoses" (empresas agrícolas estatales). 4) Incorporación a los koljosianos en el Seguro Social (el lector se enteró así con sorpresa que después de casi medio siglo de régimen comunista... ¡los campesinos todavía no gozaban de los beneficios del seguro social!).

Resumiendo: después de varios decenios de colectivización forzosa se da marcha atrás, adoptando una política que concede ciertas libertades a los campesinos, con el fin de suscitar su interés en el trabajo por el deseo de ganar más dinero y mejorar su situación económica. ¿Quiere decir todo eso que el socialismo ha fracasado en el campo? De ninguna manera. Los excelentes resultados de los kibutzim en Israel prueban que el trabajo colectivo en libertad significa un progreso económico y social. Lo que ha fracasado en Rusia es el trabajo forzado que fue presentado falsamente como socialismo.

También en la industria, el trabajo forzado bajo la tutela del Estado dictatorial tuvo malos resultados. He aquí algunas pruebas: el 20 de noviembre de 1964 se publicaron en Isvezia de Moscú cifras sobre los errores en la planificación cometidos durante los últimos años. "En los almacenes estatales, dice el periódico, se habían acumulado zapatos, vestidos y otros artículos de consumo por un valor de 2.000 millones de rublos (más de dos mil millones de dólares) invendibles por su mala calidad". Sobre la calidad de los productos soviéticos escribe el corresponsal del Pravda de Moscú, el 10 de marzo de 1964, en un reportaje enviado desde Baschkiria: "Voy a la tienda del Estado y tomo cualquier abrigo en venta. El cuello está cosido a través, los botones no están en su lugar. En la tienda de vestidos MIR se está ofreciendo mercaderías por valor de 1,5 millones de rublos que por su mala calidad, están invendibles. Las camas de las tiendas estatales son tan malas que nadie

quiere comprarlas. Y los dirigentes económicos de la región prohibieron la importación desde otras regiones del país. No es raro que algunos viajen al 'otro lado del mundo' para comprarse una cama de su gusto". Tal desorganización no se debe únicamente a la incapacidad o corrupción de algunos burócratas; se trata más bien de las consecuencias de un sistema basado en una ideología abstracta, en el cual un "brain trust", es decir, unos "expertos" resuelven, prescriben, ordenan y obligan a millones de campesinos y trabajadores industriales que, bajo la amenaza de castigos, tienen que obedecer y ejecutar la voluntad superior, renunciando a su propia iniciativa y reconociendo la supremacía de un Estado infalible.

Parece que finalmente el retraso económico debido a ese sistema, así como las fallas señaladas, llegaron a abrir los ojos de los nuevos gobernantes. Algunos economistas de gran prestigio manifestaron sus dudas sobre la perfección de la planificación estatal totalitaria. El primero de ellos fue el profesor Liberman, de la Universidad de Kharkow, quien ya en 1962 llegó a la conclusión de que el tutelaje administrativo significa un freno para el libre desarrollo económico del país. En consecuencia propuso que las empresas deberían determinar por sí mismas lo que quieren producir y que sus decisiones deberían basarse en la demanda y la oferta, es decir, en los tradicionales principios del mercado; en otras palabras, la economía libre en lugar de la economía cerrada.

En el verano de 1964 Trapesnikov, de la Universidad de Moscú, apoyó la teoría de su colega Liberman, yendo aún más lejos en la herejía contra la cerra-

4 El corresponsal suizo V. M. publicó en el periódico Neue Zürcher Zeitung de Zürich, con fecha 31 de octubre de 1964, bajo el título "Balance de un viaje a Rusia", sus impresiones, diciendo entre otras cosas: "Las conversaciones con comunistas occidentales nos ofrecen detalles interesantes sobre la vida en la Unión Soviética. En la mayoría de los casos la desilusión parece ser total. Los corresponsales de la prensa comunista tienen que comprar —como todo extranjero— todo lo que necesitan para su casa y su trabajo, desde la carne y frutas hasta papel y muebles, en Helsinki, capital de Finlandia. Aquí se encuentran mujeres turistas, mujeres de trabajadoras y trabajadoras ellas mismas, que están decepcionadas. Al preguntar a obreras de una fábrica de Moscú cuánto dinero tienen para la casa por mes, contestaron: 'Eso depende de cuánto beba mi marido' (¿Dónde está entonces el hombre nuevo, el prototipo ejemplar?). La misma gente que va paseando por la noche en la Plaza Roja, a sólo cien metros del Soviet Supremo, es molestada en la semioscuridad por jóvenes que quieren comprarles inmediatamente todo lo que llevan puesto, a pesar de que se trata de obreras y obreros vestidos con relativa modestia".



da economía estatal. Más o menos al mismo tiempo, Wolkov, jefe de la oficina de cálculos de la fábrica de automóviles Lichanowskaya, de Moscú, pidió una reforma política de inversiones en la Unión Soviética, alegando que ahora todas las empresas trabajan con pérdidas. Wolkov pidió, por lo tanto, que las empresas tuvieran la libertad de contratar libremente convenios con las casas de venta (desde luego también propiedad del Estado), recibir de estas órdenes sobre los artículos a producir, fijando ellas mismas los precios y también los salarios para sus obreros, y todo eso sin intervención del gobierno<sup>5</sup>. Sostuvo además que las empresas de extracción de materia prima, como las minas y otras, deberían pagar impuestos y otras contribuciones al Estado, al estilo de los países capitalistas. Las ideas del profesor Trapesnikov son similares, habiendo propiciado incluso el pago de interés por parte de las empresas al Estado por los créditos e inversiones, lo que es sabido constituye una de las modalidades más características del régimen capitalista.

(Los economistas piden, por lo tanto, empresas autónomas, a base del colectivismo o cooperativismo, dirigidas por los obreros y técnicos, es decir algo similar a lo que yo mismo defendí en 1920 ante Zinoviev y ante Lenin y que ambos, en aquel tiempo, rechazaron como proudhonismo, sindicalismo y pequeño burgués).

Como consecuencia de las publicaciones sobre los resultados negativos y de las sugerencias de los economistas, el gobierno adoptó una decisión importante. El 8 de diciembre de 1964, los corresponsales de la prensa extranjera residentes en Moscú fueron invitados a visitar la fábrica de ropas para hombres "Bolshevichka", que dos meses y medio antes, por decreto gubernamental del 21 de octubre, había obtenido el privilegio de contratar directamente con las tiendas estatales su producción, la calidad y cantidad de sus productos así como sus precios. Noskov, director de la fábrica, declaró a sus visitantes que a partir de la aplicación del nuevo sistema la fábrica obtiene ganancias más elevadas, los obreros ganan más y los clientes se ale-

<sup>5</sup> Es pertinente mencionar que la colectivización en España durante la guerra civil se hizo en base a principios que ahora, en parte, propugnan los economistas soviéticos. El decreto de colectivización en Cataluña permitió legalmente que los obreros y técnicos dirigieran sus empresas. De esto no hay que extrañarse, pues los trabajadores de Cataluña tenían en 1936, por su tradición sindicalista, mucha más experiencia que los trabajadores rusos en 1917-20.

gran de poder comprar mercaderías a su gusto.

Este resultado positivo estimuló al gobierno a extender el experimento. El 13 de enero de 1965 se decidió liberar de la planificación a unas 400 fábricas de zapatos y vestidos, lo que representa más o menos la cuarta parte de esta industria. Desde entonces se habla en la prensa soviética de que "el cliente es rey", ensalzando la nueva reforma. Se está preparando en las grandes ciudades la transformación de las tiendas, a fin de que amables vendedoras vendan mercaderías del gusto del público. El 16 de junio del mismo año, Die Presse de Viena publicó un despacho de Moscú referente a la intención del gobierno soviético de conceder amplios poderes a ciertos directores de fábricas para elaborar sus propios planes de producción, proceder sin la intervención del Estado a tomar y despedir obreros, fijar los precios de los productos y los salarios de sus empleados, así como para disponer plenamente de sus ganancias.

Tales decisiones —que todavía no han sido adoptadas— significarían una vasta ampliación de la reforma y el establecimiento del mercado libre en gran escala. Significaría también que, en cierta medida, se suavizaría el sistema de esclavización del obrero.

## INTERPRETACIONES

La liberalización de la economía soviética ha sorprendido al mundo. El columnista norteamericano Drew Pearson publicó un artículo sobre este acontecimiento con el título "La Unión Soviética está evolucionando rápidamente hacia el capitalismo". En la prensa mundial se habló ampliamente de los cambios en curso. Sin embargo, no tenemos posibilidad aún de analizar en forma completa y a fondo lo que verdaderamente ocurre y la amplitud de las reformas.

No obstante se puede anticipar que sería exagerado hablar de un franco regreso al sistema capitalista, si con esto se entiende la propiedad privada de las tierras, los medios de producción, los transportes, etc. Hasta ahora nada indica que esté previsto semejante restablecimiento. El Estado sigue siendo el propietario absoluto de las riquezas existentes bajo y sobre tierra, disponiendo absoluta y soberanamente sobre las inversiones, nombrando los directores de las fábricas y otras empresas, en una palabra, el Estado sigue siendo el factor dominante en la vida económica de la nación. Lo que puede afirmarse es que

se trata de un capitalismo estatal. No se habló para nada de hacer a los obreros jurídicamente propietarios de sus empresas o fábricas, ni de permitir cooperativas de producción y consumo libres e independientes del Estado; los obreros no van a tener el derecho de elegir por sí mismos a sus hombres de confianza en las empresas. Ni siquiera se habló de introducir el régimen yugoslavo, en el cual desde hace varios años las autoridades municipales y los comités sindicales participan en el nombramiento de los directores de las fábricas y otras empresas económicas. Tampoco se habla de la co-gestión de los obreros, reivindicación que desde hace muchos años se plantea en Europa occidental y que en algunos países ya está en camino de realización paulatina. En consecuencia, el dominio del partido comunista sigue ejerciéndose en forma absoluta, como antes, en la economía de la Unión Soviética.

Sería un gran error pensar que las recientes reformas pueden ser consideradas como un paso hacia el socialismo libertario. No hay tal tendencia. Tampoco se habla del derecho de los ciudadanos de constituir organizaciones políticas, sindicales u otras, independientes del partido comunista y sin control policíaco. Las nuevas reformas son consecuencias del progreso técnico e industrial, de la automatización y la cibernética que también están llegando a Rusia. Los nuevos procesos industriales hacen necesarios nuevos procedimientos en la organización del trabajo. La planificación totalitaria estatal representa en la actualidad un obstáculo para el libre desarrollo de las fuerzas productivas, incluso en el sentido marxista de la palabra. Los citados economistas rusos sostienen que "la planificación total era necesaria antes, pero hoy ya no sirve".

La discusión sobre la necesidad de reformas estructurales sigue en pie en la Unión Soviética. Kosiguin, el jefe del gobierno, declaró en un discurso pronunciado el 19 de octubre de 1964: "El libre desarrollo de la iniciativa del trabajador es indispensable en el proceso de la producción, porque sin ello sería imposible alcanzar el alto nivel de producción al que han llegado los países capitalistas avanzados". Resulta así que la libertad, antes despreciada por los teóricos comunistas, quienes la estigmatizaron como prejuicio burgués, se admite como un elemento indispensable para aumentar y mejorar la producción.

Lo que ahora está ocurriendo en la Unión Soviética se presta también para hacer algunas reflexiones sobre la evo-

lución de las ideas del movimiento socialista en general. Ningún movimiento social puede pretender que sus teorías, elaboradas en un tiempo pretérito, deben ser válidas para la eternidad. Sólo los principios fundamentales sobre la libertad y dignidad humanas y la justicia social tienen valor perpétuo. La aplicación de estos principios y los medios para su realización tienen que cambiar en conformidad con las evoluciones política y el progreso técnico. El formidable auge de la productividad en los últimos decenios produjo un cambio en la problemática del movimiento obrero y del propio ideario socialista. A comienzos del siglo pasado, cuando las masas vivían en la miseria, el ideal era conseguir el bienestar para todos.

En los países altamente industrializados no hay miseria sino abundancia, y ésta aumenta más y más gracias al perfeccionamiento de la técnica. No quiere decirse con esto que ya no existen problemas sociales<sup>6</sup>. Pero es evidente que los países de la abundancia ejercen mayor influencia sobre los poco desarrollados que las ideologías abstractas. Los pueblos fijan sus ojos en las realidades. Las naciones capitalistas de gran industrialización sirven como ejemplo hasta para los países comunistas, incluidas la Rusia soviética y la China Roja. El mundo se encuentra en una frenética carrera hacia la industrialización. En tal circunstancia el programa que más atracción ejerce parece ser aquel que pragmáticamente fue expresado por el líder sindical Samuel Gompers cuando le preguntaron qué es lo que quería el movimiento obrero y contestó: "¡Más!". ¡Más bienestar y más libertad!

No faltan quienes, en relación con los cambios en la Unión Soviética, hablan de un acercamiento económico-social entre oriente y occidente. Algunos autores opinan que se estaría efectuando una simbiosis entre el capitalismo y el comunismo. Ambos, dicen, no son ya enemigos, sino que buscan entenderse. El sistema de salario y el seguro social existe en ambas partes, y si la Unión Soviética acepta el principio de la producción para el mercado la similitud será mayor aún. Este criterio se oye con frecuencia en occidente, donde hay revistas que lo defienden. Parece que Walter Lippman y el economista norteamer-

<sup>6</sup> Michael Harrington escribió un libro —La otra América— en que se ocupa de la pobreza imperante en diversos sectores y lugares de los Estados Unidos. Al mismo se refiere el autor del artículo "El nuevo estudiante norteamericano", que se publica en este número de la revista. (Nota de Red.).



por Juan Corral

La ciencia es muy popular y tiene mucho poder sobre los hombres aunque sus leyes generales no son bien conocidas por ellos. Esa popularidad y ese poder se deben a los regalos que ella les hace, no directamente sino, a través de la técnica. La técnica no es la ciencia, pero sin la ciencia no habría técnica, y la gente le agradece a la ciencia, pero fundándose en los testigos sensoriales, visuales, que tiene, que son los favores de la técnica.

El hombre siempre ha procurado algo que conduciéndolo normalmente tenía que llevarlo a la ciencia. Ya en los animales inferiores, todo el empuje, toda la acción, toda la actividad, conducen a procurar los fines que con el tiempo deben llevar forzosamente al reconocimiento del mundo que le rodea: al principio muy vagamente, después con mayor precisión. Animales muy inferiores tienen ineludible necesidad de procurar vivir con seguridad, pero la seguridad del animal muy inferior tiene que estar ligada a la alimentación y a la temperatura. Cualquier ser vivo tiene que desear lograr una temperatura óptima y un grado de alimentación óptimo. Los animales muy inferiores —monocelulares— no pueden conseguirlos intencionadamente, por sus propios medios, porque deben estar flotando en el agua, y la temperatura y la alimentación necesarias dependen entonces del azar. Y por depender de esto, seguramente muchísimas muertes se han producido, y los poquísimos que se fueron salvando son los que han ido preparando la evolución de los animales que han ido haciéndose superiores.

Todos los animales hasta llegar al hombre quieren tener seguridad, la vida asegurada, pero nadie puede lograrlo sin saber algo acerca de su futuro destino, y para saberlo no tiene más remedio que conocer sobre lo que le rodea. No puede nadie saber qué es lo que le va a suceder si no conoce todo el funcionalismo universal. Hasta ahora nadie conoce... pero todos lo procuran. Ese perpetuo afán de hombre por conocer su destino está simbolizado genialmente en el "Fausto", de Goethe, cuyo personaje central, para conocer todo lo que hay de incógnito en el mundo, llega a vender su alma al diablo, porque éste le promete el conocimiento y, además, como ser humano sensorial, que tiene pasiones, le promete también el amor.

El hombre no puede renunciar a buscar su seguridad. Lo vemos cotidianamente en esa parte muy doméstica de la lucha de la humani-

\* Juan Corral falleció el 29 de enero de 1962. Fue uno de los militantes más destacados del movimiento libertario argentino. Estudioso profundo, reunió las condiciones de un verdadero arquetipo humano. Sobresalió como defensor insobornable del auténtico sindicalismo y sembró sin descanso los más nobles ideales de redención social. Apasionado admirador del saber científico, a su esfuerzo se debe la fundación y el prestigio de una entidad que cumple una proficua labor cultural: "Los amigos de la Ciencia" de la ciudad de Lanús. De una carpeta inédita que reúne varios de sus ensayos y conferencias, hemos tomado la nota que damos a conocer a nuestros lectores, al cumplirse cuatro años de su desaparición.

ricano Rostow no están muy lejos de tal concepción.

El economista ruso Leontiev, de Moscú, rechaza estas interpretaciones, afirmando que las nuevas reformas en Rusia no significan, de ninguna manera, un cambio fundamental en la estructura económica soviética. La nueva autonomía de las empresas soviéticas se refiere, según él, sólo al funcionamiento en las empresas mismas, que siguen formando parte integral de la economía estatal. La economía socialista es, sigue diciendo, fundamentalmente diferente de la economía capitalista. En la actualidad se está preparando una racionalización y concentración de las empresas soviéticas con el fin de permitir el aumento de la producción. Esto tiene mucha más importancia que el hecho de que algunas fábricas habrán de tener el derecho de ponerse en contacto directo con las tiendas y planificar con ellas la producción. La reorganización en curso prevé la creación de "kombinats", es decir, de grandes centros de producción. Los nuevos derechos conferidos a determinadas fábricas son bastante limitados...

Con las pocas informaciones concretas que se tienen, es difícil formarse una idea exacta del alcance de las nuevas medidas. El hecho de que no se hable de la competencia en los precios entre las diferentes fábricas y tiendas, parece indicar que la libertad será menos amplia de lo que algunos periódicos soviéticos y extranjeros pretenden. El origen de las reformas radica en los grandes errores cometidos bajo la planificación total. El pueblo ruso también quiere sacar provecho del progreso industrial que permite la abundancia y mejores productos, según se ve en occidente. Durante los diez años de la dominación de Kruschev mucho ha cambiado en el mundo. Cuando el dictador cayó, los rusos esperaban que algo debía cambiar también para ellos. Sus sucesores tienen que hacerles ciertas concesiones.

La nueva política económica, el nuevo NEP —el primero fue introducido por Lenin en 1921—, es, hasta ahora, solamente una modificación en la planifica-

ción totalitaria. Las inversiones emanan del Estado, hoy como antes. Los directores de las fábricas siguen siendo nombrados por el Estado, la omnipotencia del comité ejecutivo del partido comunista no ha sufrido ninguna disminución. Sólo se están concediendo algunas libertades a los campesinos y ciertas facilidades a los consumidores. Los dueños del Kremlin son revolucionarios falsos, para quienes la revolución se acabó con su llegada al poder. Lenin decía una vez con toda franqueza que "si tuviera que implantarse una reacción en Rusia, sería yo quien lo haría". El lento avance del progreso social en la Unión Soviética tiene, en el fondo, su raíz en el sistema dictatorial.

En 1920, el autor de este trabajo podía aún defender en Rusia, en la Rusia revolucionaria de entonces, la idea de cooperativas libres de producción y de consumo. En aquel tiempo todavía había en el país socialistas y anarquistas, y todavía luchaba Machno con sus campesinos por una Rusia libre y federalista. Pero cuando, poco después, el partido comunista logró el monopolio del poder político apoyándose en las fuerzas militares, empezó el exterminio de todas las fuerzas revolucionarias libres y este proceso reaccionario que culminó en la feroz dictadura de Stalin, durante la cual millones de campesinos y obreros fueron sometidos a los más crueles sufrimientos, todavía no ha llegado a su fin. Todo esto no se puede olvidar y tampoco que el responsable de esta dictadura es el partido comunista, que sigue siendo dueño absoluto en Rusia. El progreso industrial alcanzado en los últimos tiempos no es un mérito del partido comunista, sino la obra del pueblo mismo, de los científicos, técnicos y obreros.

Lenin pensaba cambiar el mundo con su filosofía. El resultado fue mediocre y ahora se está dando un paso atrás. Todavía no parece perimida la célebre frase del poeta Schiller: "Mientras el mundo no sea orientado por la filosofía, la naturaleza se regirá por el hambre y el amor."



dad que es la lucha por la seguridad económica, pero, fundamentalmente, en los estudios, interpretaciones y teorías de toda índole que la humanidad hace para ver si consigue orientarse en medio del mundo en que vive. Por eso es que todos los hombres buscan el saber, no importa de que manera. Lo han buscado en el comienzo haciendo no importa qué teorías. Todos saben que las primeras teorías teológicas no son ni muy similares tan siquiera a las que tenemos hoy. Pero el hombre tiene que hacer una interpretación del mundo para poder orientarse. El animal no tiene seguramente una interpretación del mundo pero tiene un mecanismo que le hace acondicionarse al mundo en que vive. El hombre, una vez que puede usar el lenguaje y la razón, tiene que expresar qué es lo que él considera que constituye el mundo, y, muy naturalmente, que las primeras teorías tienen que ser equivocadas, y hasta el procedimiento utilizado tenía que ser equivocado. Por eso es que en el comienzo tal vez no tuviera ni tan siquiera otro camino a seguir que establecer la suposición de que hay fuerzas similares a él que mueven el mundo, a los animales y a los elementos naturales. Incluido que no sabía cómo se reproducían los hombres en el vientre de sus madres, tenía que hacer también teorías equivocadas acerca de eso. Pero en cierto modo avanzaba, pues se daba una explicación, más o menos verbal. Así se hicieron las teorías religiosas sobre moral, es muy bueno separarlas de las concepciones religiosas del mundo, que estas incluso pueden estar bien fundadas en medio de la ignorancia general —en cuanto la ciencia no da una moral— y el hombre puede conducirse bien. Y ya hemos visto que los grandes poetas saben mucho más acerca de la personalidad humana que los científicos.

Pero en cuanto al funcionamiento universal, distinto al hombre, todos tenían que equivocarse y solamente por azar podía acertarse. En la naturaleza, con tan innumerable cantidad de probabilidades que hay de equivocarse, lo extraordinario es que un hombre acertara, si no es con el método adecuado para acertar, y por eso cuando se hicieron las concepciones religiosas del mundo, todas fueron equivocadas. Era muy difícil, prácticamente imposible acertar, y se han equivocado. No podía el mundo ser como lo concebían las concepciones religiosas, pero los hombres consideraban que avanzaban porque, por lo pronto, iban preparando su pensamiento en forma lógica y tenían la sensación de que avanzaban.

Después de esas concepciones donde siempre actuaban personajes, que eran siempre animales o seres semejantes a los hombres, tenían que hacerse más impersonales las ideas y llevar forzosamente a la filosofía.

La filosofía era también una manera de interpretar el mundo a priori, y cada hombre según su manera de ver al hombre —pesimista, escepticista u optimista— hacía su teoría interpretadora del mundo e inclusive del hombre. Allí tampoco podía el hombre acertar, pues se trataba de observaciones que no estaban fundadas en algo que tiene que ser primerísimo: los hechos.

Vemos entonces que ni la teología ni la filosofía —salvo excepciones— han tomado hechos para establecer teorías. La teología ha tomado hechos únicamente para hacer historia, por ej., la parte histórica de la Biblia. Algunos filósofos han tomado hechos y ellos son los que han iniciado el camino conducente a la ciencia.

La filosofía no puede acertar porque para explicar el funcionalismo universal, nadie que deje de usar el número acertará. Los hechos son la materia de lo universal. Uno le llama hecho a cualquier acontecimiento. El número es el primer instrumento adecuado, elemental, para orientarse y el hombre tiene su cerebro, el razonamiento y la razón, para manejar el número y los hechos. Aun usando todo eso se puede errar, pero si no se lo usa, no se puede acertar, y ni teólogos ni filósofos han usado los hechos y el número.

Cuando se comenzó a usar estos tres elementos: los hechos, el número y el razonamiento, empezó a surgir la ciencia, tal como la conocemos hoy, pero antes de esto ya el hombre tiene que haber aprendido e inventado muchas cosas, porque para progresar ha tenido que saber usar un palo para defenderse, y éste era uno de sus primeros instrumentos. Podemos considerar como primeros instrumentos del hombre a sus propios órganos: la mano, el ojo, el diente, etc.; pero éstos son instrumentos naturales. Ya instrumentos ajenos, extraídos de la naturaleza, son el palo, la piedra, la raíz con que anudaba los palos de su primera choza. Con sus órganos naturales y sentidos el hombre no tiene mayor diferencia con los animales, y es casi siempre inferior a ellos; pero ya en el comienzo, aprendió el hombre a prolongar sus sentidos: el palo y la piedra son prolongaciones de su brazo. Se fue creando instrumentos hasta crearse una temperatura propia con el vestido y con la choza, independizándose de la naturaleza. Cultivando las plantas se fue independizando del azar de la alimentación.

Quiere decir que desde los primeros animales hasta llegar al hombre los seres vivos van buscando la seguridad en el mundo. Nunca podrá el hombre conseguir manejar los primeros y los últimos elementos del funcionalismo universal, pero, lenta y seguramente, no importa en qué grado, va avanzando en grado de seguridad. Cada vez va dominando más a la naturaleza. Ya no es más un objeto inerte ante ella, aunque ella pueda eventualmente eliminarlo con una catástrofe.

Ese continuo independizarse de la naturaleza es progreso y es avance. Cuando el hombre va descubriendo el modo de extraer algo de la naturaleza y beneficiarse es porque ha conocido algo de la naturaleza en hecho. Por ejemplo: nadie puede plantar y cosechar algo si no tiene en cuenta los hechos. En eso no valen interpretaciones ni ocurrencias. Hay que sujetarse estrictamente a los hechos, y tanto más se acumulen observaciones basadas en los hechos, tanto más seguro se estará en el futuro. Esto se observa incluso en el clima social: nuestros abuelos le temen más al rayo que nosotros. Nosotros hemos comprendido el movimiento del rayo, aunque no conozcamos la esencia de su naturaleza. Es que nosotros no necesitamos saber qué es la naturaleza sino cómo se mueve, del mismo modo que no necesitamos conocer cómo es el automóvil para que no nos mate sino que nos basta saber cómo se mueve por la calle.

Los instrumentos del hombre se fueron perfeccionando hasta que con el número aplicado a los fenómenos generales de la naturaleza se van descubriendo leyes de movimiento más o menos invariable. No voy a hacer la reseña de todo lo que la ciencia ha tenido que hacer para acumular saber, pero importa conocer que cuando en la ciencia un mínimo hecho es tomado como seguro, se establece una ley para una pe-



queñísima área de funcionamiento. Luego tendrá que corregirse en relaciones con mayores áreas, pero en ese campo es cosa asegurada.

Siguiendo el camino, el avance, la creación de instrumentos y la acumulación de experiencias y de saber, nos va despojando la ciencia de nuestra manera de percibir sensorialmente el mundo que tanto nos engaña. Nuestros ojos, nuestros oídos, nuestro olfato, etc., no son los mejores medios de averiguar la existencia del mundo real, y la ciencia nos va dando aparatos que no se equivocan. Cada día vamos usando más de la razón y menos de nuestros sentidos. Más de la complejidad de los aparatos y menos de nuestras ocurrencias libres que no por eso pierden lugar sobre la tierra y no tenemos por eso que sentirnos amenazados de perder nuestra libertad de discurrir. Porque para discurrir, aunque tengamos toda la ciencia y el conocimiento, nunca nos privarán de tener ocurrencias y de decir inclusive disparates. Nuestras pasiones seguirán subsistiendo y se apegarán a las nuevas cosas que tengamos. Si son saber, se apegarán a él. El afecto que tengamos por el discurrir seguirá siendo permanente, pero será importante que en el futuro, teniendo todo lo que la ciencia nos da de saber, todos los instrumentos que por intermedio de la técnica pone a nuestro alcance, y con nuestra intención —que nunca tuvieron los filósofos, los teólogos y los animales— de progresar, podremos dominar aún más la naturaleza, de la misma manera que los primeros hombres intencionadamente cultivaron las plantas y no dejaban la alimentación librada al azar, y avanzar intencionadamente, y entonces el progreso podrá ser muchísimo más acelerado.

Y todo ello la ciencia lo hace y lo hará con un procedimiento que es adecuado en cualquier lugar de nuestro planeta y en cualquier lugar que pueda existir del universo, porque el mundo puede ser representado, tal como se mueve, con el número y con la razón. Sin el número la razón no puede representar bien porque está trabada por la sensorialidad. Con el número y los instrumentos puede representarse el universal por que la ciencia es adecuada siempre para eso. No hay ningún instrumento que sea adecuado como la ciencia.

Si pensamos que prácticamente la ciencia recién está naciendo y ya tiene el poder extraordinario que conocemos, podemos imaginarnos como sería si tuviera la edad del arte, de la religión y de la filosofía!

Ya los hombres están temiendo que la ciencia les destruya el mundo en que viven; y, en realidad, eso puede ser que lleguen a hacerlo ellos si no saben manejarla, cosa que está ocurriendo actualmente, pues está visto que no la saben manejar muy bien.

El crecimiento de la ciencia ya no se puede detener: es como si alguien reclamara que no siga creciendo el cerebro. No debemos reclamar contra la ciencia ni echarle la culpa de dificultades de las que sólo nosotros somos culpables.

Debemos tener muy en cuenta que la ciencia y el saber es lo que ha quitado al hombre de su estado de animal, de inerte bestia, de objeto indefenso frente al suceder universal.

No se debe culpar tampoco a la ciencia ni a los científicos por haber creado la bomba atómica, sin darse cuenta de que la iban a usar para destruirse los hombres entre sí. La ciencia no tiene por qué ser ella la que tenga una intención beneficiosa para el hombre. No es ella un cerebro ni una moral. Es una capacidad para representar el funcio-

namiento del universo, y el hombre, con su cerebro, hace la técnica y fabrica los instrumentos. Desde el científico hasta el niño, todos tienen la misma responsabilidad: aunque se les debe dar mayor en relación con su capacidad.

La ciencia no tiene culpa alguna; absolutamente ninguna: son todos métodos que nos permiten apreciar el mundo como no nos lo permiten los sentidos.

Debemos reconocer que siempre estamos constituidos un poco como los hombres primitivos que no podían salir de la sobrevaloración de sí mismos y de la tendencia a desplazar y proyectar todos sus defectos y sus culpas a los demás.

La ciencia en cuanto a moral es un cuerpo inerte. No puede tener moral ni convendría que la tuviera porque estaría como nosotros completamente desorientada. La ciencia debe decirnos cómo se mueve el mundo. Pero generalmetne no aceptamos lo que ella nos dice porque hiere nuestros sentimientos, pues ocurre que casi siempre nos fijamos a cosas que no son verdaderas. Si alguien nos dice que tiene una teoría acerca de que somos de tal o cual manera, aunque sea muy absurda, en nuestro interior la creemos, y si la escribe muy bien un escritor y si lo hace con figuras muy gratas también nos gusta. Es que en general no toleramos que nos digan que no son verdaderas nuestras creencias; nos agrada que nos arrullen y que nos digan que son ciertas nuestras ideas y los afectos que tenemos, y formamos multitudes en su defensa. Y esto es también primitivo.

Deberíamos comprender que tenemos en la ciencia un instrumento que no nos engaña ni nos traiciona. Sepamos entrar en ella. Si no podemos entrar en cada una de las especialidades, sepamos comprender y aprender las normas y leyes generales que nos sirven para nuestra orientación cotidiana, que nos hacen hombres alegres, que no se amargan tan fácilmente porque no los sorprenden los choques y las adversidades.

Fijar nuestra atención, nuestra voluntad y nuestro afecto es una cuestión de costumbre, y a todo se acostumbra el hombre. Si llegamos a fijar nuestro afecto, nuestro sentir, a algo que es importante y grande, seremos grandes. La ciencia nos ayudará a ser más virtuosos porque nos dará mayor saber, porque, como dice también el autor de Fausto —que tenía mucho genio aunque no tenía mucha ciencia: uno es equilibrado si es capaz de decir lo que piensa, pero también si es capaz de sentir así y de actuar así; es decir: si uno puede pensar, decir y actuar concordantemente. Si todo eso va dirigido a algo que nos lleva al progreso, al mayor reconocimiento del mundo, y de nuestros privilegios y aptitudes, nuestros sentimientos, afectos y esfuerzos estarán vinculados a la mejor obra que se pueda hacer.



# Los cubanos y la libertad

por Justo Muriel

## LA GUERRA (1914-18) Y LA REVOLUCION RUSA

Sucedió a José Miguel Gómez, en la presidencia de la república, otro general de la guerra de la independencia, Mario García Menocal, quien había ganado las elecciones con el Partido Conservador. A partir de ese momento, cambió la actitud de tolerancia y "dejar hacer" que había caracterizado a los "liberales". A ello contribuyó, facilitando cualquier medida, la guerra mundial, que estalló al año siguiente.

Se suprimieron periódicos y fueron expulsados del país todos los anarquistas españoles que se encontró a mano. Pero después de 1917, en que el gobierno, al ir a la reelección tuvo que hacer frente a un alzamiento del Partido Liberal, se fue debilitando, y la terminación de la guerra y la revolución rusa, que en la imaginación de los sectores avanzados era la realización de los ideales de Bakunin y Kropotkin, trajeron como consecuencia una agitación intensa en el país. Grandes y tumultuosas manifestaciones se produjeron con motivo de las huelgas o de actos de protesta por la escasez de alimentos y la carestía de la vida. Los años 1919 y 1920 fueron años que demostraron que la semilla de la propaganda libertaria producía frutos propios. Se dieron a conocer hombres como Antonio Penichet y Marcelo Salinas, a quienes se quiso atemorizar, encartándolos en procesos en los cuales se les pedía la pena de muerte; pero decenas de jóvenes deseaban incorporarse al movimiento, y al día siguiente de ser clausurado por la policía un centro libertario se abría otro. Se prohibía un periódico, y salía al día siguiente con otro nombre. La lista de los individuos que se distinguieron durante aquella etapa es interminable. De los españoles, con tendencia anarco-sindicalista, recordamos a Arias, Arenas, Brea, Cuervo, Castiñeira —fusilado en Galicia en 1936—, y muchos más. De los cubanos nativos, aparte de los veteranos: Rafael García, Miguel Lozano, Serra, había toda una falange de jóvenes: Ricardo García, Claudio Salinas, Pablo Guerra, Pablo Caraballo, Eulogio Relova, Pedro Beltrán, los hermanos Nicasio y José Trujillo, y tantos otros, que harían esta relación interminable.

\* Ver en Reconstruir No 39, la primera parte.

La efervescencia era tal que hasta se llegó a pensar seriamente en hacer "la revolución", proyecto que analizado a distancia se encuentra descabellado, ya que hubiese sido aplastado inmisericordemente a las pocas horas de haber comenzado, y hubiese conducido a cualquier parte menos a una finalidad libertaria.

Era impulsor del plan un hombre que tenía gran capacidad como agitador y organizador, José González, "El Rubio". Tendría alrededor de cincuenta años cuando fue a La Habana, procedente de Nueva York. Se dijo que era tabaquero e "individualista"; pero el recién salido entonces libro de Lenin "El Estado y la Revolución Proletaria", parece que le había inspirado su nuevo camino.

Aprovechando la corriente general, convenció a la mayoría de los anarquistas habaneros de que había que adherirse a la Tercera Internacional, y se lanzó un manifiesto, firmado por los más connotados libertarios: Penichet, Salinas, Rafael y Ricardo García, el propio González y varios más. Fue algo realmente inconsulto, pero de una buena fe indiscutible. La guerra había dejado una desconcertante estela de confusiones. Las grandes figuras del movimiento anarquista mundial —Kropotkin, Malatesta, Grave, Malato, Faure, Lorenzo, Mella— habían estado en desacuerdo acerca de la conducta a seguir frente a la misma, y la revolución rusa tomaba el camino del bolchevismo, que había hecho cuestión de partido combatir la guerra, sin reparar en las consecuencias que pudiera tener el que triunfara o dejara de triunfar el imperio alemán en la misma. El anarquismo cubano había estado contra todos los combatientes —quizás con la excepción de Adrián del Valle, que se había manifestado a favor de los aliados—, y esa actitud facilitaba el acercamiento a los nuevos directores de la revolución rusa, cuyas palabras y actitudes parecían calcadas de los folletos de propaganda acrática.

Pero en el año 1921, con una información más completa y un análisis más objetivo, el movimiento anarquista entró en una fase nueva. Al entusiasmo por la revolución rusa, siguió el conocimiento más completo de los procedimientos puestos en práctica por el bolchevismo, y los comentarios críticos recibidos de

Europa, así como los comentarios directos de Kropotkin, pronto tuvieron eco en el ambiente cubano.

Salió aquel año un semanario —"Los Tiempos Nuevos"—, que durante el corto tiempo de su existencia (5 números), puso al descubierto todos los sofismas y mentiras que se habían esgrimido para justificar el totalitarismo bolchevique. El escándalo fue grande; pero nadie, sin embargo, pudo demostrar que aquella campaña no expresara la posición correcta, y los hechos posteriores, en Rusia, han confirmado ampliamente todas las suposiciones pesimistas que se hicieron entonces. Redactaba aquellas páginas, entre otros, además de Salinas, Baldomero Sebastián, bajo el seudónimo de "Le Vieux". Este último había vivido largos años en Francia, en cuyo país había cumplido una fuerte condena a prisión, junto con Kibaltchiche, por actividades fuera de la ley, con emigrados rusos y búlgaros. Sebastián fue expulsado de Cuba en tiempos de Machado.

A "Los Tiempos Nuevos" sucedió en el año 1922, el semanario "Acción Consciente", que alcanzó un buen tiraje y fue seguido por "Acción Libertaria", en los cuales colaboraron dos anarquistas españoles, residentes en la isla, de gran cultura y de una modestia típicamente libertaria: Aurelio Menéndez y Jesús Iglesias. Ambos se reintegraron a España. Ignoramos la suerte de Menéndez, quien vivía en Asturias; Iglesias ya viejo y muy enfermo, regresó y vive en Cuba, como siempre, atendiendo a su trabajo diario, ajeno a toda clase de intrigas y de ambiciones.

Simultáneamente se publicaban, con excelente circulación, "El Progreso", del Sindicato de la Industria Fabril (cervecerías); y "Nueva Luz", fundado y dirigido por Antonio Penichet. Ambos periódicos eran de tendencia anarco-sindicalista. "El Progreso" mantenía un espíritu más agresivo. "Nueva Luz" era un semanario muy bien hecho, de lenguaje mesurado y que soslayaba las polémicas, sobre todo en cuanto se relacionara con la revolución rusa. No obstante, Penichet nunca se afilió al Partido Comunista, y cuando años más tarde hacía política, formaba en las filas del Partido Auténtico de Grau, al cual pertenecía otro antiguo libertario, Pérez Espinós. Penichet perteneció a algún organismo relacionado con el intercambio cultural ruso-cubano, cuando había embajada rusa en La Habana, en tiempos de Batista; y al subir Grau a la presidencia hizo público su desacuerdo con la intención de Grau, de eliminar de la dirigencia de la Confederación Nacional

del Trabajo a los comunistas, medida que hubiera sido correcta, porque los comunistas habían subido a aquellas posiciones por medio de la coacción y del apoyo del gobierno de Batista. Aunque a veces equivocado, Penichet era un hombre honrado. Al morir (1959), en su entierro los únicos que estaban presentes eran sus viejos compañeros anarquistas; ni un sólo comunista hizo acto de presencia en el acto.

## LOS ESFUERZOS POR UN MOVIMIENTO ESPECIFICO

En 1924, un Congreso de todas las tendencias anarquistas produjo como consecuencia la creación de una Federación de Grupos Anarquistas de Cuba. Aquella reunión acordó suprimir pequeños periódicos de vida raquítica y publicar uno solo, en el que cupieran todas las modalidades, con un radio de acción más amplio para divulgarse. Así se hizo, y se publicó uno con el nombre que había sido bandera del ideal en la primera decena del siglo: "Tierra!"

"Tierra!" comenzó a publicarse de nuevo en 1924 y se sostuvo con creciente circulación hasta el comienzo de las persecuciones machadistas, a mediados de 1925, realizando una labor brillante. En sus páginas colaboraron todos los elementos importantes que residían en el país, desde Adrián del Valle (Palmero de Lidia), pasando por Brand y por Ilario Margharita hasta Paulino Diez, quien tuvo una actuación muy destacada en un congreso obrero celebrado en Cienfuegos, y en el cual se echaron las bases de la Confederación Nacional del Trabajo, organismo que después se atribuyeron como de su creación Grau San Martín, los comunistas, Batista y otros muchos.

Mientras ocurrían aquellos vaivenes en el campo acrático, la política general del país tomaba un rumbo nuevo. El presidente Zayas era hombre de pensamiento liberal e ideas "civilistas"; pero fue combatido rudamente porque se dedicaba en forma descarada a hacer negocios o a autorizarlos, a cambio de dinero. Eso dio pie para que se le hiciera una durísima campaña en contra. Se puso de moda hacerle desaires y hasta arrojarse huevos. Llevaban la voz cantante en la protesta los estudiantes universitarios.

Por ese tiempo (1923) se gestó la Federación Estudiantil Universitaria, que tan fuerte influencia ha ejercido desde entonces en los destinos del país.



Al tener conocimiento la Federación Obrera de La Habana, cuyo secretario era el infortunado Alfredo López, de que se trataba de ahogar por los intereses creados alrededor de la Universidad, el movimiento estudiantil, les ofreció a los gestores —entre los cuales estaba Julio Antonio Mella— el apoyo decidido de la clase obrera revolucionaria, lo cual significaba en la práctica el apoyo de anarquistas y anarco-sindicalistas.

La Federación Estudiantil Universitaria salió adelante, y como consecuencia, sus directores de entonces —Mella, Bernal del Riesgo, Sirgo— frecuentaron los locales obreros y poco a poco se fueron interesando en las luchas sociales.

## EL ESTUDIANTADO

La personalidad de Mella se hizo al calor del movimiento anarquista; pero él nunca fue un ácrata. Joven de gran arrastre entre los estudiantes, de cuya Federación fue el primer presidente, tenía todas las ambiciones de los aspirantes a dirigir multitudes.

Comenzó por interesarse en los libros y periódicos que publicaban los sectores obreros, pero quien sin duda influyó decisivamente en su vocación política fue Haya de la Torre, el cual por aquella época, siendo muy joven, había sido desterrado del Perú, y estaba haciendo una gira por Hispanoamérica. La visita de Haya a La Habana, en donde pronunció muchas conferencias —a veces dos o tres en un día—, y entre las cuales recordamos haberle oído una muy bella sobre González Prada, reuniéndose para oírle miles de personas, fue determinante de una actitud más definida y radical por parte del estudiantado cubano, y no pasaron muchos meses antes de que Mella y otros que acababan de descubrir a Marx y a Lenin, se declararan "comunistas", lo cual estaba más de acuerdo con sus antecedentes y su psicología que las ideas anarquistas, que conllevan la renuncia a toda ambición de poder. Sin embargo, se mantuvo durante algún tiempo una especie de "entente", confiados los anarquistas en que a la postre siempre podrían influir sobre las masas, llevándolas por el buen camino. Y como el naciente Partido Comunista sólo tenía alguna fuerza entre los estudiantes, cabía la posibilidad de penetrar sus filas y ganar adeptos para la concepción libertaria de la vida.

Fruto de aquella convivencia fue la celebración de una protesta conjunta contra la presencia en el puerto de La Habana, de un barco italiano, en el que se

hacía una exposición oficial, patrocinada por el gobierno de Mussolini; y por primera vez se utilizó el Aula Magna de la Universidad para dar un mitin de tal naturaleza, en un acto en el cual todos los oradores, excepto Mella, fueron anarquistas o anarco-sindicalistas, entre ellos el negro Rafael Serra, quien fue probablemente el primer hombre de su raza que habló desde aquella tribuna.

La discriminación racial, después de la abolición de la esclavitud, no ha existido en Cuba, en los términos en que se ha conocido en otras partes, es decir, en el sentido de negarle al negro el derecho de vivir al lado del blanco o de ir en los mismos asientos de los omnibus.

Cuando se practicaba la esclavitud, se exigía "limpieza de sangre" para cursar estudios universitarios o para ocupar determinadas posiciones. Es decir que había que presentar un árbol genealógico, por el que se viera que los antepasados hasta la cuarta o quinta generación anterior había sido blancos. Naturalmente, se trataba de condenar a la ignorancia a las "gentes de color". Pero muchos blancos apadrinaron niños negros o mulatos, a los cuales daban educación esmerada. Descollando principalmente en el arte musical, negros como los violinistas José White o Brindis de Sala fueron admirados en todo el mundo; y el poeta "Plácido", de quien se dijo que subió al cadalso musitando su patética "Plegaria", siempre fue considerado entre las glorias del país.

Menos universal, pero no menos querido y admirado por los cubanos, Juan Gualberto Gómez, periodista excelente, fue el brazo derecho de Martí, en la propaganda precursora de la guerra de 1895, y él fue quien, de acuerdo con el Consejo Revolucionario, dio la orden del alzamiento para la Independencia, en las provincias occidentales de Cuba.

Entre los jefes militares de la insurrección abundaron los negros y mulatos, algunos de gran inteligencia, como Antonio Maceo, y eso hizo que a la proclamación de la república nadie discutiera que los derechos de los negros eran similares a los de los blancos.

Sin embargo, es innegable que el negro ha sido preterido, y ha sufrido constantemente la humillación de ser mirado por el blanco como un ser inferior. En muchas empresas no se veían negros más que en las posiciones de ínfima categoría. Se alegaba que les faltaba instrucción —lo cual era cierto—; pero siendo gente de pocos recursos en su mayoría, nadie hacía esfuerzos por mejorarlos. Aunque parezca paradójico, quienes los han rechazado con más obstinación han sido los

"mulatos adelantados", o sea, los que se incorporaban a "familias blancas", y no querían que se les recordara su origen negroide.

Ese ha sido el caso de individuos que han ocupado y ocupan posiciones de refulbrón, que obsesionados con la idea de que se les tome por "blancos", no han dado nunca a la publicidad los retratos de sus antepasados; pero dominados por prejuicios, complejos y resentimientos se complacen en querer humillar y escarnecer a todos los cubanos, comenzando por los de piel blanca.

En el ambiente anarquista ha sido donde los negros comenzaron a disfrutar de un verdadero espíritu fraternal, y donde comenzaron a sentirse hermanados con los blancos. Pablo Guerra, Francisco Vega, Delfín G. Campos y tantos otros se olvidaron en ese ambiente del color de su piel, alcanzando aquella tranquilidad mental propia de los hombres realmente libres.

La situación de los negros en general fue mejorando rápidamente, a partir de 1933; y últimamente se encontraban hermanados en todas las actividades blancos y negros.

El "gobierno comunista" ha querido capitalizar los restos del problema, en una de las tantas maniobras estúpidas y criminales que se le ocurren para conquistar adeptos, colocando por sistema a individuos negros al frente de empresas, aunque no tengan capacidad para ello, con la consiguiente protesta sorda del personal; pero la masa de la población negra no ha mordido ese anzuelo. Mucho antes de que Fidel "bajase de la Sierra", hasta lugares "tan exclusivos" como el Balneario Médico de Santa María del Mar, se veían concurridos por negros, blancos y mulatos, con sus familias, confraternizando unos con otros, sin más dificultades que la de la antipatía o simpatía recíprocas.

## EL "MACHADATO"

El 20 de mayo de 1925 asumió la presidencia de la república, el general Gerardo Machado. Aunque subió en hombros del Partido Liberal, jamás conoció este déspota lo que significaba la doctrina de su propio partido. Era un personaje semianalfabeto, ambicioso de poder y de una fatuidad rayana en la estupidez, a quien había nominado candidato una asamblea política comprada por el millonario Falla Gutiérrez, en detrimento del candidato natural del partido, Carlos Mendieta.

Apoyada por el gobierno —Zayas había sido uno de los fundadores del P. L.,

del cual se había separado porque, después de haber sido su candidato en 1917, no habían querido llevarlo de nuevo en 1921—, la elección de Machado, aupado sobre una propaganda muy bien organizada, fue recibida con un desbordamiento de júbilo popular. Su lema "¡A pie! ¡A pie!", hizo que mucha gente lo considerara un demócrata paternal; pero los sectores más conscientes del país no se engañaron.

De la prensa no salió más que una voz disintiendo del coro de alabanzas. Fue la del semanario anarquista "Tierra!", que publicó un magnífico editorial, cerrado con estas palabras: "Vamos con la plebe, con las masas; pero cuando ellas siguen a un tirano, entonces vamos solos, con los ojos altivos, clavados en la aurora luminosa del ideal".

No hacía falta ser profeta para llegar a aquellas conclusiones. Machado tenía en su deber el antecedente de que José Miguel había tenido que sacarlo de la Secretaría de Gobernación por su actitud brutal contra los trabajadores.

Al nuevo gobierno llevó como Secretario de Gobernación a un individuo carente de ideas, de mente enfermiza y carácter irascible, el comandante Zayas Bazán, de quien se dijo que iba a "regenerar" el país.

Zayas Bazán comenzó por perseguir la prostitución —mal endémico en La Habana por ser una ciudad en que la población masculina excedía con mucho a la femenina, por la arribazón constante de inmigrantes varones, y por otros factores que ahora no podemos analizar. Con ese motivo ordenó la expulsión en masa de prostitutas extranjeras, en su mayoría francesas, y de las cuales había gran número en la República. Eso le valió fama de puritano y hombre recto y enérgico.

Después atacó directamente el movimiento obrero y de ideas revolucionarias. Pidió previamente, en forma amistosa, que se le mandaran a su nombre los periódicos de los sectores laborales y de ideas socialistas o anarquistas, porque "quería enterarse". (Actitud que fue considerada por algunos ingenuos como conciliadora.) A renglón seguido hizo una visita de cortesía a los locales obreros, en donde cambió impresiones con los secretarios de gremios y sindicatos.

Extendió su visita al local de la Federación Obrera de La Habana, y departió allí con Alfredo López, acerca de las proyecciones y finalidades de aquel organismo. Carácter confiado, Alfredo López, le explicó que la Federación se basaba en "la lucha de clases", y que su finalidad era "emancipar al trabajador". Esa actitud valiente, pero incauta, costó un año



después la vida a Alfredo, vilmente asesinado por los esbirros de Zayas Bazán, en el castillo de Atarés, en La Habana.

A Alfredo López se lo ha considerado siempre como un anarco-sindicalista; pero esa calificación no corresponde exactamente a sus ideas. Era un hombre honrado a carta cabal, valiente hasta la exageración, luchador incansable. Mas, celoso de su posición, no soportaba que alguien tratara de disputársela, y su formación ideológica era muy deficiente. No hacía buenas migas con los anarquistas salvo cuando se prestaban a secundar sus acciones sin discusión. Dos personas ejercían sobre él un ascendente decisivo: Antonio Penichet, de pensamiento moderadamente libertario y Peña Vilaboa, antiguo miembro de la Agrupación Socialista y fundador después, con Mella, de la Agrupación Comunista. Mientras vivió Alfredo López, ese trío llevaba la orientación de la Federación Obrera de La Habana. Pero ese organismo no hubiese durado nada en aquel tiempo sin el respaldo de los anarquistas y anarco-sindicalistas, que controlaban el más fuerte sindicato de Cuba, el Sindicato de la Industria Fabril (cerveceros), y que, además, a través de grupos diseminados por toda la isla, influían sobre las proyecciones de los nacientes sindicatos azucareros y la organización de los ferroviarios de Camagüey —Norte de Cuba—, cuyo secretario, Varona, seguía las inspiraciones de Marcelino Cuervo y otros anarquistas que se movían por aquella región.

El Sindicato de la Industria Fabril fue un baluarte del movimiento anarco-sindicalista en Cuba. En él encontraron refugio anarco-sindicalistas como Manuel Brea y Paulino Díez. En él actuaba Arias —viejo militante del ramo de la construcción—, que después de regresar de España, a donde había sido expulsado, trabajaba en esta otra industria. Pero una increíble estupidez, cuya responsabilidad nunca se puso en claro, un sabotaje, consistente en envenenar cerveza con motivo de una huelga, en tal proporción que produjo algún muerto, había ocasionado con el escándalo consiguiente una repulsa general, que preparó el camino para las represiones subsiguientes. (El suceso ocurrió en los últimos tiempos del presidente Zayas.)

Zayas Bazán dirigió sus pasos contra el Sindicato de la Industria Fabril, y después de allanar los locales, todos sus dirigentes fueron perseguidos. Algunos libertarios, viéndose acorralados, optaron por esconderse; otros fueron detenidos, y expulsados los extranjeros. No faltó el que no pudo resistir la presión de los acontecimientos y se suicidó, como el bue-

no de Modesto Barbeyto. Pero la gran masa de trabajadores, que durante años había recibido la enseñanza de una crítica libre y desinteresada de todos los problemas, un espíritu libertario, no dejó de difundirla entre el resto de la población.

#### LA REPRESION MACHADISTA

La etapa machadista —1925-1933— se caracterizó por el predominio de lo que el filósofo Varona —que se enfrentó desde el primer momento contra la situación— calificó de "pretorianismo", es decir, la subordinación del elemento civil al militar. So pretexto de moralizar la administración pública, Machado introdujo oficiales del ejército en las principales ramas del gobierno, con el título de "supervisores", colocándolos por encima de los funcionarios no castrenses, a los que se acusaba de venales. Y cada oficial introducía en su departamento, ya fuese la Aduana, el Presidio o el Instituto de 2ª Enseñanza, métodos cuartelarios, tomando rigurosas medidas disciplinarias para imponer su autoridad.

El fascismo de Mussolini y la dictadura de Primo de Rivera inspiraban las decisiones machadistas, y no le faltaron a la situación hasta panegiristas, como uno que escribió una "Biología de la Democracia", libro en el que se trataba de demostrar —la tesis no es nueva—, que los pueblos jamás podrán gobernarse a sí mismos, y que la función de dirigirlos debe estar en manos de la "élite". Una "élite", con tipos como Machado a la cabeza, es algo así como la apoteosis de la imbecilidad.

Con semejante criterio, las consecuencias fueron las lógicas. Frente a los trabajadores, la única solución fue la violencia. Frente a los estudiantes, la violencia. Frente al periodismo, la violencia.

No habían pasado seis meses de gobierno, cuando el líder de los ferroviarios camagüeyanos, que respaldaba la organización de los azucareros —Varona—, quien había tenido agrias discusiones con Zayas Bazán, en los tiempos en que éste había sido gobernador de la provincia de Camagüey, fue ultimado a balazos, cuando salía de un cine, en compañía de su esposa y de sus hijos. El periodista y ex comandante del Ejército Libertador, Armando André, siguió el mismo camino. Otro tanto ocurrió al profesor y periodista, Bartolomé Sagaró.

Simultáneamente, se allanaba el Sindicato de la Industria Fabril, de La Habana, y se llenaban las cárceles de secretarios sindicales. Y como ni aun así llevaba trazas de liquidarse la cuestión, salieron una noche varios automóviles de la policía secreta cargados de agentes, y en la

forma más descarada colocaron petardos en diversos lugares de la ciudad. Al día siguiente, los periódicos publicaban la versión oficial de lo ocurrido, acusatoria para los anarquistas, y el gobierno presentaba una denuncia contra todos los libertarios más conocidos, mezclando a Julio Antonio Mella en la acusación.

Detenido, Mella declaró en la cárcel la huelga de hambre; y después de más de dos semanas de agitación intensa, y de que hasta la prensa ultraconservadora pidiera que se evitara la muerte del estudiante, la presión de la opinión pública fue tal que al gobierno no le quedó más remedio que poner en libertad a Mella y a la docena de anarquistas detenidos con él.

La prisión de Mella y su huelga de hambre fue un hecho muy sonado, y posiblemente de consecuencias negativas para el movimiento específicamente libertario, ya que la atención general del país se centralizó en aquel gesto heroico, que conmovió al país entero, dejando en la sombra al resto de los perseguidos, asesinados o presos. El Partido Comunista, al parecer, no estuvo de acuerdo con Mella sobre aquella acción, pero de allí arrancó en firme su propio desarrollo. Muchos estudiantes se sintieron arrastrados por Mella, y en los medios obreros se le consideraba un paladín de las buenas causas. Como ya hemos dicho antes, Mella andaba mezclado con los anarquistas y los buscaba con preferencia. Nadie puede asegurar lo que hubiera podido decidir en el futuro, pero no es aventurado suponer que se hubiese enfrentado a la dictadura de Stalin, bien desde el punto de vista trotskista, o desde un punto de vista independiente. Su asesinato, años después, en México, ha dejado muchos interrogantes; pero de lo que estamos convencidos es de que él no se hubiese prestado nunca a hacer de Cuba lo que ha hecho Fidel Castro.

#### LA BATALLA CONTRA EL MACHADATO

En el año 1929, Machado y sus seguidores, que habían ido a una especie de partido único con los sectores más acomodaticios de los otros partidos, a través de una fórmula denominada "cooperativismo", que no tenía nada que ver con las cooperativas, ya que de lo que se trataba era de repartirse los puestos públicos y disfrutarlos *ab in eternum*; después de acordar una serie de reformas a la Constitución vigente, tomaron el acuerdo, en el Congreso, de prorrogarse los mandatos de elección por dos años más, lo cual cerraba la válvula mediante la cual podían ser removidos de sus posiciones.

Esa maniobra burda y típica de ciertas mentalidades, que se obcecaban al extremo de que siempre se figuran que los pueblos son rebaños de rumiantes, fue la gota de agua que hizo rebalsar el vaso. Los políticos, que se quedaban fuera de los puestos, sin esperanzas de volverlos a alcanzar, se alborotaron, y comenzaron a organizar actos de protesta; los comerciantes e industriales, cuyos intereses eran desconocidos para darles preferencia a los de los agentes manipuladores de los negocios palatinos; los profesores universitarios, muchos de los cuales habían tenido la debilidad de nombrar "doctor honoris causa" a aquel tipo fabulosamente ignorante, y que después se veían menospreciados por toda clase de estúpidos "con autoridad"; los periodistas, maltratados como si fuesen entes despreciables; los obreros, los estudiantes, el país entero se alzó contra el tirano y su camarilla, a quienes defendían únicamente los llamados "porristas", que a la más leve crítica respondían con la bofetada, el palo o el tiro. Cada sector de la sociedad se organizaba como podía, con un solo objetivo: derribar la situación tiránica.

Así surgieron infinidad de grupos y organizaciones, que se daban la mano, se apoyaban, y sostenían un duelo a muerte con los agentes de Zayas Bazán y de Machado. La lucha duró dos años largos, sin tregua ni descanso.

Las principales organizaciones fueron: el Directorio Estudiantil Revolucionario, uno de cuyos miembros más destacados, Rafael Trejo, fue muerto en una refriega con la policía; la Unión Nacionalista, que dirigía Mendieta, y a cuyas filas pertenecía el valentísimo capitán Arturo del Pino, quien se batió solo durante varias horas, atrincherado en una casa, contra más de cien policías; el A.B.C. —organización celular, que después lanzó un manifiesto, redactado por el famoso escritor Jorge Mañach, sentando las bases críticas y doctrinarias de un programa, en el fondo del cual muchos vieron un reflejo de los objetivos fascistas; el A.B.C. Radical, que se diferenciaba del otro en que en este predominaba el elemento popular, en contraste con "las personas decentes" que integraban el anterior; y un grupo de organizaciones menores.

Los libertarios, perseguidos y acorralados, con sus cuadros prácticamente destruidos, y con muchos individuos de fila inhibidos por estar desviados hacia la línea comunista, se refugiaron en las otras agrupaciones, ora en unas o en otras, y mantuvieron la llama de la rebeldía en los medios obreros. Los comunistas aprovecharon la fuerte persecución contra los



anarquistas para apoderarse de las dirigencias obreras, limitándose a una labor de zapa. Había regresado de Rusia y México. Sandalio Junco, quien había despedido el duelo en el entierro de Mella, junto con Penichet, en México. Junco era entonces un declarado trotskista. Había pertenecido en sus inicios al sector anarco-sindicalista, y mantuvo siempre relaciones cordiales con los anarquistas. Eso le valió entrar a formar parte del Comité de Huelga que dirigió la huelga general contra Machado. Los anarquistas y anarco-sindicalistas respaldaron la acción hasta el final, desobedeciendo las consignas del sector comunista, más preocupado de llegar al poder que de librar al pueblo de una situación ignominiosa. La mancha más imborrable que puede caer sobre un partido fue la conducta de los comunistas en aquella coyuntura. Llamados por Machado, pactaron la entrega de aquel movimiento, a base del reconocimiento del partido. Después de aquella acción, su prestigio se vino al suelo. Años más tarde se vengaron de Junco, con la complicidad de Batista, asesinandolo vilmente el 8 de mayo de 1942, en Sancti Spiritu, cuando pronunciaba un discurso en memoria de Antonio Guiteras. En el propio año 1933, después de la caída de Machado, los comunistas llenaron las calles de pasquines, en los que condenaban a muerte, llamándole traidor, a Sandalio Junco.

#### EL 12 DE AGOSTO Y EL 4 DE SEPTIEMBRE

Agosto de 1933 señala uno de los hitos que jalonan la historia heroica del pueblo cubano, pueblo indomable, rebelde, libertario.

Declarada la huelga general, fue mantenida hasta el final con una decisión inquebrantable. Comenzó por el sector del transporte urbano: ómnibus y tranvías. En el sindicato de los ómnibus predominaba la dirigencia comunista, ya que originalmente la empresa había sido una cooperativa de la que era abogado Martínez Villena, el poeta compañero de Mella; en los tranvías se mantenía una fuerte influencia anarco-sindicalista. La Federación Obrera Local de La Habana (entonces clandestina) convocó a todos los ciudadanos a la lucha, y nombró un Comité para dirigir la huelga. De ese Comité formaron parte varios libertarios, entre ellos uno de los hermanos Trujillo.

El día 7, desesperados Machado y su gente, al ver la unanimidad del movimiento, al que se había sumado todo el comercio de la ciudad, permaneciendo ce-

rrados los bancos, las industrias y oficinas de todas clases, se trató de intimidar a la población, y salieron a las calles varios automóviles con agentes de los cuerpos represivos, que ametrallaron a la gente que circulaba por las aceras. El resultado fue negativo. Hubo individuos que asaltaron los automóviles y desarmaron a algunos de aquellos locos. Y el movimiento se hizo más firme y decidido. El día 12, el ejército conminó a Machado, a que abandonara el país, y un nuevo capítulo se abrió para el pueblo cubano.

Las inevitables venganzas ensombrecieron los días subsiguientes a la caída del tirano. Todo individuo señalado como "machadista", y sobre todo los que habían pertenecido a la policía, especialmente en la secreta, fueron buscados, y muchos de ellos ultimados a balazos y arrastrados por las calles.

A pesar de las acusaciones de fascistas, que los comunistas endilgaron al A. B. C., lo cierto es que los abecedistas, que eran el grupo mayoritario en el primer gobierno provisional que sustituyó al de Machado, no coartaron ninguna manifestación del pueblo.

La caída de Machado en el mes de agosto fue seguida en el mes de septiembre por un golpe de Estado. El 4 de septiembre de 1933 marca una fecha especial en los anales de la República. La conjunción de ciertas ambiciones personales con el interés del sector más humilde de las fuerzas armadas produjo un asalto al poder sin pies ni cabeza. Para justificarlo, se inventaron sobre la marcha una serie de medidas, tan pronto rabiosamente nacionalistas como socializantes, mediante las cuales se buscaba respaldo popular a lo que había nacido sin haber sido engendrado. Es cierto que hasta aquel momento, el Directorio Revolucionario Estudiantil, que había llevado una parte muy activa en la lucha contra Machado, carecía de representación en el Gobierno. Por otra parte, los cabos y sargentos del ejército, viendo a la oficialidad acusada de complicidad con el gobierno de Machado, encontraban la puerta abierta para plantear el problema de sus reivindicaciones, entre las cuales estaba en primer lugar el derecho a ascender a los cuadros superiores. Y profesores universitarios con vocación política, aspiraban a hacer las cosas por sí mismos.

La prosa entonces vibrante del periodista Sergio Carbó encendió la mecha, y los estudiantes y sargentos del ejército, convocando a su vez a los trabajadores, se lanzaron a la aventura de eliminar la oficialidad, desafiar a los norteamerica-

nos —estando vigente el tratado que les permitía intervenir—, y proclamar un gobierno popular, que en el primer momento quedó integrado por cinco individuos, y fue la llamada Pentarquía. No es dudoso que detrás de este movimiento anduviera la mano del Partido Comunista, que había quedado en situación desairada el 12 de agosto, y que sacó buen diviendo de la situación, como se verá después.

Disuelta a la semana la Pentarquía, uno de sus miembros, respaldado por el Directorio Estudiantil y por el ejército,

ya en manos de Batista, el Dr. Ramón Grau San Martín, asumió la presidencia provisional, llevando como secretario de Gobernación a Antonio Guiteras.

La posición de Grau y de Guiteras, respaldado este último por los anarco-sindicalistas, salvó en parte la situación y evitó al país una dictadura revolucionaria. Dejando a cada sector que fuera produciéndose de acuerdo con sus funciones, hicieron un gran esfuerzo por sentar las bases de una organización más justa para la sociedad cubana.

(Concluirá en el próximo número)

## RECONSTRUIR publicará en el próximo número:

- VICTOR GUIDMA: Al morgen del poder y de los partidos
- JUSTO MURIEL: Los cubanos y la libertad
- Dr. ANGEL J. CAPPELLETTI: Tomás Campanella y su "Ciudad del Sol"
- DARDO BATUECAS: La "Teoría pura del derecho" de Kelsen, y la idea de justicia
- GUSTAV LANDAUER: Antología. Socialismo creador
- JORGE NIERO: En función de minoría
- GR. BALKANSKI: Revelaciones en la U. R. S. S.
- GERARD DE LACAZE DUTHIERS: Han Ryner, el octavo sabio
- ANDRE GIDE: Archivo. La gran defraudación
- AUTORES VARIOS: La letra viva



# El hombre y la televisión\*

por Jean Meysonnier

El occidental medio del siglo XX carece terriblemente de ideal. Más que para la construcción de un mundo de justicia, de libertad y de fraternidad, trabaja para obtener lo antes posible un retiro confortable y aspira sobre todo a poseer un automóvil, una colección de aparatos domésticos y, por supuesto, un receptor de televisión. Desde el fin del último conflicto mundial el número de televisores en servicio no deja de aumentar. En 1961, era de 2.500.000 en Francia y Argelia (un aparato en el 18 % de los hogares) y de 56 millones en los Estados Unidos (uno por cada tres habitantes). ¿Cómo explicar este atractivo evidente del nuevo medio de difusión? A la pregunta: "¿Por qué compró Ud. un televisor?", planteada a los telespectadores de Kentucky, el 89 % de los consultados respondió que para distracción, el 42 % para economizar gastos de diversión, el 16 % para unir la familia y el 15 % para recrear a los niños. Agreguemos que la televisión es también para muchos un elemento indispensable de posición que confiere una verdadera dignidad social. En resumen, nos plazca o no, la pequeña pantalla invade nuestro mundo. Los observadores preocupados por el porvenir de la humanidad, se formulan, pues, ciertos interrogantes: ¿Cuáles son los efectos intelectuales, morales y sociales del desarrollo de esta técnica moderna de difusión? ¿Cómo remediarlos eventualmente?

\* \* \*

"¡Alegrémonos!", claman los optimistas. Gracias a ella la cultura deja de ser patrimonio de una élite favorecida, para ser finalmente ofrecida a todos y volverse así verdaderamente democrática. Las letras, artes, ciencias, técnicas y problemas humanos son puestas ahora al alcance de cada uno. En cuanto a los intelectuales, la aprovechan igualmente, ya que son invitados sin cesar a salir de su especialidad, descubriendo a veces jardines desconocidos, incluso en su propio campo. Así, el novelista Jean-Pierre Chabrol, después de haber confesado que conocía poco a Shakespeare y que este autor le había aburrido, declaró seguidamente en una de sus conferencias<sup>1</sup>: "Desde el lunes 20 de abril, no estoy tan orgulloso de mi pedantería. La remembranza de Roger Stéphane y Roland Darbois me ha hecho entender que Shakespeare me aburriría menos si lo conociera mejor. He aquí entonces la buena televisión. Es un aperitivo. Como si la televisión fuera mejor por los apetitos que hace nacer que por aquellos que corta o satisface. Fuente de curiosidad, excita el espíritu y da que pensar. Además, compete con otras formas de expresión y esta "lucha" resulta finalmente provechosa. Lo mismo que la radio ha servido en realidad a la música en lugar de matarla, como creen algunos, la televisión obligará poco a poco a la literatura a recuperarse".

En efecto, hay por fortuna una verdad en esos propósitos entusiastas, pero al nivel del ideal, de objetivo a alcanzar, y no de realidad presente. Está bien que Jean-Pierre Chabrol haya descubierto a Shakes-

peare por la pequeña pantalla. Pero nuestro vecino peón, nuestro primo el campesino y nuestra camarada la dactilógrafa algo "yé-yé", ¿van a precipitarse ahora sobre una edición de "Hamlet"? ¿Han quedado siquiera ante su receptor en el momento de difundirse el "Retrato del recuerdo" consagrado al gran dramaturgo inglés? Un público no preparado, no educado, preferirá inevitablemente las emisiones "fáciles". Además, la diversidad de los temas presentados, ¿no perjudica el nacimiento de una cultura digna de ese nombre? Dos cucharadas de historia, una brizna de cirugía, tres gramos de cestería y una pizca de poesía. Agitemos todo eso. Apenas si puede apreciarse la salsa obtenida, y ciertos analistas han insistido sobre los peligros de un "cultura moderna" formada de migajas de saber pasivamente absorbidas unas después de otras, que no corresponden a un anhelo real de conocimiento y que ni antes ni después se completan con la lectura. En cuanto a la pretendida feliz influencia de la televisión sobre la literatura, no hablemos demasiado. La novela barata, los horóscopos, las tiras dibujadas y las confidencias de las estrellas del cine y del music-hall no parecen haber declinado.

Se estaría asistiendo más bien, gracias a la pequeña pantalla, al embrutecimiento casi general de la población. Quizá se unifique a las masas, pero mediante la tontería de la mediocridad. Si ésta es la nivelación por la base que se bautiza como "cultura democrática", no hay motivo para enorgullecerse de ello. Agreguemos — y esto parece muy grave — que la televisión tiene efectos nefastos sobre las funciones psíquicas. Ciertos psicólogos han observado que tiende a hacer predominar la sensación en la conciencia, controlando poco la razón a la imaginación, a embotar las facultades de atención y a provocar la aparición de una actitud constantemente pasiva. Así, el Dr. Glyn compara el telespectador al bebé alimentado por su madre y que traga todo lo que se le da, sin aportar esfuerzo alguno de su voluntad. El adulto es, en su opinión, llevado al estado "oral" de este último. Basta apretar un botón para "sacar provecho" de la pequeña pantalla. Se mira la sucesión de imágenes y no es necesario fatigarse para comprender. Se concibe pues perfectamente que una técnica tal de información y de distracción sea poco propicia para favorecer la reflexión y el desarrollo del espíritu crítico. Los niños, menos aptos para reaccionar, son con toda seguridad los más amenazados. Muchos no comprenden sino los problemas "ya masticados", como deben reconocerlo numerosos maestros. Se observa en todas las escuelas primarias, secundarias o técnicas una seria crisis de ortografía. La televisión no es, sin duda, la única causa, pero su papel no debe ser descuidado.

¿Son sus efectos morales y sociales mejores que sus consecuencias intelectuales? Nuestros optimistas de siempre retoman la palabra: "La televisión, proclaman, es un factor de unión familiar. En los Estados Unidos, el 66 % de los telespectadores estima que da más cohesión a la familia. Se permanece juntos en el hogar, particularmente al anochecer, lo que no puede sino ser provechoso, para los niños sobre todo". El único problema es saber qué valor tiene una presencia en la casa que corre el riesgo de ser únicamente física. En efecto, se queda en el hogar para mirar la televisión porque resulta el lugar más práctico, pero no para profundizar las relaciones familiares (no se discute siquiera). Nuestros contradictores adelantan entonces un nuevo argumento:

\* De "Cahiers de l'humanisme libertaire", N° 115, agosto-setiembre 1965, París.

<sup>1</sup> Jean-Pierre Chabrol: Les Lettres Françaises; 30 de abril al 6 de mayo 1964.



"La pantalla tiende igualmente a aproximar, por una parte, las diferentes clases sociales; por otra, a los diversos países, pues muestra a unos la vida y los problemas de los otros". Se puede estar aquí también en el plano de los íntimos deseos. Desafortunadamente, la televisión no acercará más que a los que quieren acercarse, y ciertas emisiones corren el riesgo de provocar un "efecto bumerang", es decir, contrario a las intenciones del productor (se oirá, por ejemplo, "Música de salvaje" después de un corto programa consagrado al jazz).

No se discute siquiera, dijimos antes. Según una encuesta realizada en Boston, nadie habla durante las horas de televisión en el 29 por ciento de las familias. Cualquiera sea el programa difundido, la expresión oral de la personalidad es víctima de la pequeña pantalla. Los raros "comentarios" suscitados por una emisión son muy frecuentemente de una triste banalidad. Cuanto más bajo es el nivel cultural de los telespectadores, más pobre resulta la conversación. Se limitan a mirar, y al día siguiente no se es capaz de describir con un mínimo de precisión lo que fue presentado. No se "encuentran" ya las palabras convenientes, ni se sabe construir una frase y menos aún un párrafo. Estando la palabra y el pensamiento estrechamente ligados, a fuerza de no expresarse se termina por no pensar más, por no poder emitir una opinión, un juicio personal. Además, como lo destaca Jean Cazeneuve<sup>2</sup>, "Los programas se orientan más bien en el sentido de un reforzamiento de los valores admitidos corrientemente en la sociedad en que son elaborados y difundidos, tanto en el dominio moral como en el de la cultura y la estética. El peligro es siempre la caída en la mediocridad, la supervivencia de las tradiciones y de los estereotipos perimidos, la timidez respecto a fuerzas de renovación y a las ideas originales". La televisión es una fuerza conservadora —en el peor sentido de la palabra— tanto en un régimen capitalista como en una organización "socialista" estatista.

Todos esos efectos nocivos moral y socialmente, así como intelectualmente, se hacen sentir aun con mayor crueldad en los niños, librados sin defensa a la influencia de una televisión que ejerce sobre ellos un poderoso atractivo. El mundo de los adultos, en toda su complejidad y su fealdad, se ofrece a sus ojos; ciertos psicólogos, observando la actitud de los jóvenes ante la pantalla, han llegado hasta a hablar de "voyeurisme" . . . Son prematuramente lanzados en medio de problemas que no son capaces de analizar, lo que implica el riesgo de desarrollar en ellos desconcierto e inseguridad. Asimismo, si la pantalla no hace nacer tendencias agresivas y antisociales en todos, las muertes y diversas escenas de violencia que abundan en las emisiones dramáticas pueden contribuir a desarrollar las ya existentes. Si los niños juegan tanto a "pelear", los "Tierry la Fronde" y otros folletines guerreros quizá no estén en eso para nada. (La influencia de cierto cine y determinada prensa —como los "ilustrados" destinados a la juventud— tampoco debe desdeñarse). Insistamos aun sobre la pasividad, a lo que ya se aludió, que se manifiesta en lo moral, social e intelectual, y no olvidemos de subrayar esta evidencia: muchos escolares llegan a clase por la

<sup>2</sup> Jean Cazeneuve, *Sociologie de la radio-télévision*; Colección "Que sais-je?" - Presses Universitaires de France. Todas las cifras provienen de este estudio.

mañana (sobre todo el lunes) medio adormecidos y sin haber "tenido tiempo" para aprender sus lecciones cotidianas, a causa de la televisión.

\* \* \*

No somos de los que se conforman con lamentos. Hemos denunciado los peligros que ofrece la televisión, no por masoquismo o pesimismo congénito, sino para poner en guardia a los espíritus aun libres, especialmente a los padres de familia, e incitarles a buscar y aplicar remedios a lo que con razón se puede llamar un mal. La primera tarea a cumplir sería seguramente la de procurar un mejoramiento de los programas. La "democracia" no debe consistir en dejar atontar a las masas, aunque ellas encuentren en ello placer, mediante emisiones como ciertos folletines y juegos televisados. Tal como dice Yvan Audouard<sup>3</sup>: "En los juegos televisados, en efecto, la cultura parece destinada a trasmutarse en cacerolas esmaltadas o en máquinas de lavar vajilla (. . .). Al respecto, parece que en la empresa de pacificación mediante el embrutecimiento, que constituye la función esencial de la televisión, los juegos tuvieran un papel capital (en el sentido etimológico): se apunta a la cabeza y se da de firme. Únicamente una enérgica acción de los "clientes" insatisfechos podría ser la fuente de eficientes modificaciones. ¡Que los telespectadores conscientes y decididos a actuar se unan para obtener medios de difusión que eleven al hombre en lugar de rebajarlo!"

\* \* \*

No creemos sin embargo que una transformación de los programas en un sentido positivo, bastaría para resolver el problema. Modificar la televisión es ciertamente necesario, incluso indispensable, pero insuficiente. Habría que educar también al telespectador, enseñarle a utilizar provechosamente la pantalla, a mirar activamente lo que se le ofrece, preparando o prolongando las emisiones con la lectura y la discusión, no abandonando su espíritu crítico en el vestuario, sin por ello mostrar un estéril espíritu de crítica y adoptar la actitud de personas suficientes que rechazan sistemáticamente toda visión del mundo diferente a la suya. Para eso hay que darle o devolverle el sentido y el gusto del esfuerzo y de la investigación, sin los cuales nada válido puede lograrse en cualquier campo que sea. La televisión, las tiras de dibujos, los libros de biblioteca cuyos bellos grabados atraen más que el texto, el uso a veces abusivo de los medios audiovisuales en las escuelas, la falta de maestría intelectual y moral de diversas técnicas modernas, mantienen y desarrollan una tendencia a la pasividad que se observa muy a menudo entre los jóvenes y que hay absoluta necesidad de combatir. El papel que desempeñen todos los educadores, maestros, profesores o padres, será pues decisivo. La enseñanza debería tener como misión primordial la de enseñar y posibilitar el esfuerzo propio, en vez de llenar la cabeza de los alumnos de conocimientos frecuentemente inútiles que, por lo demás, desaparecen pronto.

En verdad, las cuestiones promovidas por la televisión sólo constituyen un aspecto del problema del ocio. Según Jean Fourastié, no es utópico prever para el año 1995 treinta y tres años de trabajo por vida, cuarenta semanas por año y treinta horas por semana, o sea en total unas 40.000. El hombre se encamina paulatinamente hacia una

<sup>3</sup> Yvan Audouard: *Arts*; 21 al 27 de octubre de 1959.



civilización en la cual las horas de ocio ocuparán un lugar cada vez más importante. De la utilización que de ellas se haga dependerán el equilibrio y el desarrollo tanto del individuo como de la sociedad. La televisión, lo mismo que otras formas de distracción, está llamada, por supuesto, a tomar una parte siempre creciente en la vida de cada uno. Resulta entonces urgente enseñar a los niños a distraerse inteligentemente. Los aspectos estéticos, éticos y físicos de la educación no deben descuidarse, como ocurre actualmente. Hay que enseñar a los jóvenes a gozar de la contemplación de las bellezas naturales o de las obras de arte, de las actividades deportivas y de las relaciones sanas y fraternales mantenidas con los demás. Si continuamos dando a la enseñanza un papel ante todo económico (y no humano), nuestros futuros telespectadores reclamarán "Intervilles" y "Thierry la Fronde" para llenar sus veladas, y generaciones enteras devendrán algo así como tropas de animales librados a la búsqueda de placeres ilusorios, de goces exclusivamente carnales y materiales.

\* \* \*

Será, pues, inmenso el trabajo a realizar, incluso en lo que concierne a la televisión. En nuestros días, las emisoras privadas o del Estado no tienen ningún interés en presentar programas que hagan pensar. Las primeras están bajo la dependencia de firmas que las financian mediante la publicidad y las segundas están bajo la dependencia del gobierno. Las unas, para vivir, deben tener en cuenta los gustos más bajos del público; las otras son casi obligadamente instrumentos embrutecedores, pues todo régimen no libertario prefiere tener trato con ciudadanos poco peligrosos, es decir poco capaces de interesarse en los problemas humanos y sociales y de comprenderlos. Todo Estado ve con satisfacción la pasividad de sus ciudadanos. Tanto en los países capitalistas como en el universo marxista, una televisión verdaderamente libre, que no esté ligada ni al oro ni a la autoridad, sino financiada por la sociedad, sólo podrá ser alcanzada e impuesta por espíritus independientes. Lo mismo puede decirse de una verdadera reforma de la enseñanza. Conviene entonces poner manos a la obra sin demora, para obtener al menos satisfacciones parciales antes que sea demasiado tarde, antes del aplastamiento casi irremediable del hombre por la técnica.

## Servicio de Librería "RECONSTRUIR"

Max Nettlau, Herodoto de la Anarquía, R. Rocker ...	\$ 100.—
Antología humorística del refranero, Luis Di Filippo (recién aparecido) .....	„ 150.—
Historia de un ideal vivido por una mujer, Juana Rouco Buela .....	„ 200.—
Marxismo y Socialismo Libertario, Daniel Guérin ....	„ 140.—

Cuando necesite un libro de cualquier editorial pídalo a

RECONSTRUIR - Humberto I 1039 - Capital

Los envíos se hacen libre de franqueo

## El nuevo estudiante norteamericano \*

por J. Julio Fco

1960. Primavera. Los habitantes de los alrededores de la Bahía de San Francisco miran atónitos los grandes titulares en la primera plana de los periódicos que rezan: "La policía apalea a los estudiantes", "En las escalinatas de la alcaldía la policía lucha con los estudiantes". De hecho, si hoy leyéramos estos mismos titulares, leeríamos entre líneas algo así como: "Los estudiantes norteamericanos van a comenzar a preocuparse de los problemas político-sociales de su país, y a partir de ahora van a intentar que la sociedad oiga sus voces". Esto es en suma lo que significaron los incidentes de San Francisco. Eran el toque de atención al resto de los estudiantes del país, diciéndoles: "Ya es hora de que salgáis de vuestras torres de marfil y de que empecéis a daros cuenta de lo que está pasando a la vuelta de la esquina".

Los incidentes de San Francisco ocurrieron como consecuencia de la visita de la HUAC (comité del Congreso para la investigación de las actividades norteamericanas), una de las reliquias del macartismo. El comité fue a San Francisco para interrogar, en audiencias públicas, a personas de la región, a las que se acusaba de pertenecer, haber pertenecido, estar, o haber estado en contacto con el Partido Comunista, o con grupos u organizaciones que el comité consideraba *per definitio* como de filiación "comunista". El comité, que se sirve de métodos fascistas para sus fines, citó a comparecer a diversas personas, entre éstas a un estudiante de la Universidad de California en Berkeley, y a varias otras más o menos ligadas a la institución. Un grupo de estudiantes politizados de la Universidad de Berkeley organizó *pickets* de protesta (filas de personas que marchan portando cartelones) frente a la Alcaldía de San Francisco, donde tenían lugar los interrogatorios. Se protestaba contra el carácter nazi de la HUAC y sobre todo contra la inconstitucionalidad de aquellos interrogatorios.

Las audiencias eran públicas, pero cuando un grupo de estudiantes quiso

entrar en la sala, la sorpresa fue mayúscula al ser informados de que el número de plazas era reducido y que estaban reservadas para los poseedores de invitaciones que había distribuido el comité. Esto produjo protestas de los estudiantes que se negaron a desalojar el edificio, y se sentaron en el interior. La policía intervino, desalojó a los estudiantes de una forma brutal y practicó detenciones. Al día siguiente, estudiantes de las Universidades de Stanford, San José y San Francisco se unieron a un gran contingente de estudiantes de Berkeley, y organizaron una demostración mayor, esta vez protestando también por la brutalidad de la policía de San Francisco. Para que no hubiera lugar a dudas sobre el fundamento de la acusación, la policía intervino de nuevo, y esta vez utilizando porras y mangueras de agua intentó disolver a los estudiantes, amén de efectuar numerosas detenciones.

La HUAC aprovechó para decir que las manifestaciones habían sido una maniobra dirigida por los comunistas, e incluso hicieron una película, con trozos de los documentales tomados por los reporteros cinematográficos y de televisión. La película, llamada *Operación abolición*, era apócrifa, ya que las secuencias de los incidentes estaban cambiadas. Se organizaron rápidamente comités que con publicaciones, debates y conferencias pusieron al descubierto el fraude.

El incidente de San Francisco no hubiera tenido mayor importancia en sí mismo si no hubiera sido porque señaló la existencia de un grupo minoritario de estudiantes que no creen que lo más importante es acabar los estudios para poder conseguir un empleo, cuanto más seguro mejor.

La trayectoria durante los últimos cinco años de estos "rebeldes" de la sociedad norteamericana es lo que pretendemos analizar en las páginas que siguen.

Hay diversas formas de expresar desacuerdo con los valores de una sociedad. Una de las formas más evidentes de expresar rebeldías contra los valores burgueses es con un atuendo poco convencional. La sociedad norteamericana iden-

\* De Panoramas, Nº 18, noviembre-diciembre 1965, México. En su último número, la magnífica revista que dirigió Víctor Alba publica un trabajo sumamente ilustrativo sobre el nuevo espíritu y las nuevas formas de acción de los estudiantes de las universidades de los Estados Unidos. La nota que reproducimos lleva por título "El nuevo estudiante"; su autor cursa sociología en Nueva York.



tifica a estos grupos con los llamados *beatniks*, miembros de la llamada "generación abatida", uno de cuyos máximos exponentes es el escritor Kerouac.

A primera vista, el movimiento *beatnik* tiene una cierta similitud con el existencialismo europeo de la posguerra. Se diferencian, sin embargo, en que los europeos acababan de pasar por una guerra y se sentían abatidos por el ambiente, por las condiciones de vida, por los valores de la sociedad; los norteamericanos se sienten abatidos por la cultura de tipo material que los rodea. Pero la principal diferencia entre los dos movimientos es que los europeos tenían una base de tipo filosófico, mientras que los norteamericanos no poseen "filosofía de grupo".

El incidente de San Francisco hizo recordar a algunos la importancia que habían tenido los estudiantes de la Universidad del City College de Nueva York en los años treinta, y que de hecho desde entonces no había habido ningún tipo de desorden público promovido por los estudiantes. El "viernes negro", llamado así por ser viernes el día de los incidentes de San Francisco, iba a ser un jalón en la historia del movimiento estudiantil norteamericano.

#### ¿SINDICALISMO ESTUDIANTIL?

Tal vez el lector se haya preguntado por qué hablamos del movimiento estudiantil, de estudiantes politizados, pero no de uniones de estudiantes o del sindicalismo estudiantil norteamericano. ¿Es que no existen en los Estados Unidos? La respuesta es no, en lo referente al sindicalismo estudiantil, en la forma que se entiende en Europa o en Latinoamérica; en cuanto a las uniones de estudiantes, la contestación sería "sí, pero no", aunque en la práctica es "no". Las unidades de estudiantes de las Universidades norteamericanas no tienen participación en las decisiones que toma la Universidad.

La Universidad está formada por tres grupos, completamente separados: la administración, el profesorado y el estudiantado. La administración selecciona al profesorado y a los estudiantes, y administra la Universidad, en general de forma eficiente pero paternalista. El profesorado dicta cursos y asesora a los alumnos en sus problemas de tipo académico. Los estudiantes son admitidos en la Universidad para aprender, y el lugar para aprender son las aulas. Pero como bien explica Tocqueville, una de las bases de la democracia norteamericana es la formación de asociaciones voluntarias. Así, los estudiantes forman sus uniones de

estudiantes y eligen sus líderes, que toman decisiones acerca de los balles de fin de curso, de la forma de organizar a los espectadores para que animen al equipo de fútbol. A veces se ocupan de problemas más trascendentes, pero lo que queremos dejar en claro es la pasividad de los estudiantes ante cualquier problema que no sea aprobar cursos y divertirse; y respecto a las uniones de estudiantes, su total falta de participación en la política universitaria.

En el plano nacional nos encontramos con una estampa muy parecida. La NSA (Asociación Nacional de Estudiantes de los Estados Unidos) está formada por una asociación de uniones de estudiantes. La NSA está definida *per se* como liberal, y por tal motivo pierde algunas uniones o gana nuevos miembros, dependiendo de los años, ya que en la mayor parte de las Universidades hay referéndum anuales para determinar si se va a pertenecer a ella o no.

La NSA no ha querido, o no ha podido, encauzar el liderazgo de los estudiantes "rebeldes", y de hecho se ha limitado a ejercer la representación norteamericana en las conferencias internacionales de estudiantes. En el plano nacional, su eficacia ha sido mínima.

La composición tipo de cualquier Universidad norteamericana hasta el curso 1960-61 puede resumirse en los siguientes términos:

1. Una masa de estudiantes totalmente despolitizados, dirigidos por líderes de pacotilla en la mayoría de las ocasiones, cuyas inquietudes se reducen a acumular experiencia "extra-curricular", lo cual representa una ventaja a la hora de solicitar becas.

2. Un grupo de "rebeldes", que son considerados por el resto como los parias de la Universidad. Este grupo pone en duda la legitimidad del sistema político-social o, al menos, quiere que se efectúen cambios en el mismo.

3. Un grupo, tal vez el más numeroso, que podríamos calificar de "descontentos" con algunas facetas del sistema, pero que no dudan de su legitimidad. Y dado que están acomodados dentro de él, les es más fácil seguir la corriente. Uno de los problemas es el no haber encontrado una causa con la que poder identificarse plenamente, y sobre todo, el no haber encontrado un liderazgo coherente y con un mínimo de carisma.

#### EL MOVIMIENTO PARA LA PAZ Y LA REVOLUCION CUBANA

El movimiento para la paz y en pro del desarme atómico, encabezado por el filósofo Bertrand Russell, ejerció influen-

cia considerable en los estudiantes norteamericanos. El curso 1960-61 es el momento en que los grupos pacifistas logran movilizar un mayor número de seguidores en las Universidades norteamericanas. Al reanudarse las pruebas atómicas por parte de los gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, se organizan demostraciones, huelgas de hambre y manifestaciones de protesta que a veces duran hasta 48 horas, y se escriben cartas dirigidas a Krushchev y a Kennedy. Los que protestan son grupos reducidos, entre ellos algunos de los "descontentos". No es una profesión de pacifismo tanto como una protesta contra la carrera de armamentos y una reacción contra la economía de guerra del país.

La otra gran causa de esos años fue la revolución cubana, que al igual que en otras partes del mundo electrificó a más de uno. Se organizaron numerosos comités para el juego limpio con Cuba (*Fair Play for Cuba Committees*). Sin embargo, estos grupos sólo atrajeron a parte de los "rebeldes" y a muy pocos de los "descontentos". La revolución cubana se marchitó como causa, y aunque en octubre de 1962, a consecuencia de la "crisis cubana", hubo manifestaciones y protestas organizadas en colaboración de los grupos pacifistas con los comités pro cubanos, la mayoría de los que participaron en estas protestas lo hacían en contra de la política de bloqueo a Cuba llevada a cabo por el presidente Kennedy, y no como aprobación de la colaboración soviético-cubana. Una vez resuelta la crisis cubana, los grupos de los que nos hemos ocupado empezaron a esfumarse. Se esfumaron, no porque dejaran de existir, sino porque sus miembros, o al menos una gran mayoría de ellos, iban a ser absorbidos por un movimiento que llegaba con fuerza arrolladora.

#### EL MOVIMIENTO EN FAVOR DE LOS DERECHOS CIVILES

Desde hacía muchos años en los Estados Unidos habían existido organizaciones para combatir la segregación racial. La decana de estas organizaciones es la NAACP, la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color. Gran parte de los miembros de estas organizaciones son "blancos liberales", burgueses que aunque desapruaban las injusticias raciales, en el fondo no están interesados en cambiar el *statu quo*, ya que para cambiarlo hay que hacer una verdadera revolución, y ellos están reñidos con esa palabra. Aceptan el cambio por vía legal, pero no aprueban la acción para acelerarlo. El tipo de cambio que apoyaba

el liberal blanco, y también algunos de los liberales de la burguesía negra, era un tipo de cambio demasiado lento, y que no producía efectos tangibles.

#### LA NO VIOLENCIA COMO TACTICA DE LUCHA

En el año 1956, el pastor protestante doctor Martin Luther King adoptó la no violencia en la lucha contra la segregación en el sur de los Estados Unidos. King, un negro de Atlanta, Georgia, fundó la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur (*Southern Christian Leadership Conference*). Entre 1956 y 1961 se había oído hablar de este grupo y de su labor en el sur. Alcanzó prominencia nacional con el boicot a los autobuses de Montgomery en 1956. En 1961, un grupo de estudiantes negros de la Universidad Técnica y Agrícola de Carolina del Norte (*North Carolina A & T College*) organizó en Greenborough una de las primeras "sentadas" del movimiento sin violencia para conseguir los derechos civiles. "Sentada" es una traducción muy libre del término *sit-in*, que consiste en sentarse en algún sitio, y negarse a moverse o a desalojar el lugar aun cuando se utilice la fuerza para obligar a los participantes a irse. Hoy día existen técnicas para las "sentadas"; son técnicas de autoprotección no violentas. Los militantes de los grupos que luchan contra la segregación racial aprenden estas técnicas, que en general consisten en relajar los músculos y adoptar una posición de ovillo cubriéndose la cabeza y la cara con los brazos y los muslos. Así los golpes duelen menos, y hay pocas probabilidades de lesiones graves.

Ese mismo año se creó un nuevo grupo, que surgió, casi como una escisión, de la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur. Este grupo iba a llamarse SNCC, Comité Coordinador para la No Violencia Estudiantil, e inmediatamente iba a hacerse notar por su ardor y carácter militante. Al mismo tiempo la CORE, una organización que en 1960 se reestructura, empieza a adquirir prominencia nacional bajo el liderazgo de James Farmer. La CORE se destaca por su decidida militancia en el movimiento en favor de los derechos civiles.

Una serie de factores contribuyen a que en el bienio 1961-62 se produzca el "despegue" de la nueva revolución. Las injusticias raciales del sur empiezan a acaparar los titulares de los periódicos. La razón es el dramatismo que adquiere la nueva campaña, uno de cuyos más famosos episodios es el de un grupo de valerosos militantes que en autobuses recorren algunos Estados sureños donde



tifica a estos grupos con los llamados *beatniks*, miembros de la llamada "generación abatida", uno de cuyos máximos exponentes es el escritor Kerouac.

A primera vista, el movimiento *beatnik* tiene una cierta similitud con el existencialismo europeo de la posguerra. Se diferencian, sin embargo, en que los europeos acababan de pasar por una guerra y se sentían abatidos por el ambiente, por las condiciones de vida, por los valores de la sociedad; los norteamericanos se sienten abatidos por la cultura de tipo material que los rodea. Pero la principal diferencia entre los dos movimientos es que los europeos tenían una base de tipo filosófico, mientras que los norteamericanos no poseen "filosofía de grupo".

El incidente de San Francisco hizo recordar a algunos la importancia que habían tenido los estudiantes de la Universidad del City College de Nueva York en los años treinta, y que de hecho desde entonces no había habido ningún tipo de desorden público promovido por los estudiantes. El "viernes negro", llamado así por ser viernes el día de los incidentes de San Francisco, iba a ser un jalón en la historia del movimiento estudiantil norteamericano.

#### ¿SINDICALISMO ESTUDIANTIL?

Tal vez el lector se haya preguntado por qué hablamos del movimiento estudiantil, de estudiantes politizados, pero no de uniones de estudiantes o del sindicalismo estudiantil norteamericano. ¿Es que no existen en los Estados Unidos? La respuesta es no, en lo referente al sindicalismo estudiantil, en la forma que se entiende en Europa o en Latinoamérica; en cuanto a las uniones de estudiantes, la contestación sería "sí, pero no", aunque en la práctica es "no". Las unidades de estudiantes de las Universidades norteamericanas no tienen participación en las decisiones que toma la Universidad.

La Universidad está formada por tres grupos, completamente separados: la administración, el profesorado y el estudiantado. La administración selecciona al profesorado y a los estudiantes, y administra la Universidad, en general de forma eficiente pero paternalista. El profesorado dicta cursos y asesora a los alumnos en sus problemas de tipo académico. Los estudiantes son admitidos en la Universidad para aprender, y el lugar para aprender son las aulas. Pero como bien explica Tocqueville, una de las bases de la democracia norteamericana es la formación de asociaciones voluntarias. Así, los estudiantes forman sus uniones de

estudiantes y eligen sus líderes, que toman decisiones acerca de los bailes de fin de curso, de la forma de organizar a los espectadores para que animen al equipo de fútbol. A veces se ocupan de problemas más trascendentes, pero lo que queremos dejar en claro es la pasividad de los estudiantes ante cualquier problema que no sea aprobar cursos y divertirse; y respecto a las uniones de estudiantes, su total falta de participación en la política universitaria.

En el plano nacional nos encontramos con una estampa muy parecida. La NSA (Asociación Nacional de Estudiantes de los Estados Unidos) está formada por una asociación de uniones de estudiantes. La NSA está definida *per se* como liberal, y por tal motivo pierde algunas uniones o gana nuevos miembros, dependiendo de los años, ya que en la mayor parte de las Universidades hay referéndum anuales para determinar si se va a pertenecer a ella o no.

La NSA no ha querido, o no ha podido, encauzar el liderazgo de los estudiantes "rebeldes", y de hecho se ha limitado a ejercer la representación norteamericana en las conferencias internacionales de estudiantes. En el plano nacional, su eficacia ha sido mínima.

La composición tipo de cualquier Universidad norteamericana hasta el curso 1960-61 puede resumirse en los siguientes términos:

1. Una masa de estudiantes totalmente despolitizados, dirigidos por líderes de pacotilla en la mayoría de las ocasiones, cuyas inquietudes se reducen a acumular experiencia "extra-curricular", lo cual representa una ventaja a la hora de solicitar becas.

2. Un grupo de "rebeldes", que son considerados por el resto como los parias de la Universidad. Este grupo pone en duda la legitimidad del sistema político-social o, al menos, quiere que se efectúen cambios en el mismo.

3. Un grupo, tal vez el más numeroso, que podríamos calificar de "descontentos" con algunas facetas del sistema, pero que no dudan de su legitimidad. Y dado que están acomodados dentro de él, les es más fácil seguir la corriente. Uno de los problemas es el no haber encontrado una causa con la que poder identificarse plenamente, y sobre todo, el no haber encontrado un liderazgo coherente y con un mínimo de carisma.

#### EL MOVIMIENTO PARA LA PAZ Y LA REVOLUCION CUBANA

El movimiento para la paz y en pro del desarme atómico, encabezado por el filósofo Bertrand Russell, ejerció influen-

cia considerable en los estudiantes norteamericanos. El curso 1960-61 es el momento en que los grupos pacifistas logran movilizar un mayor número de seguidores en las Universidades norteamericanas. Al reanudarse las pruebas atómicas por parte de los gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, se organizan demostraciones, huelgas de hambre y manifestaciones de protesta que a veces duran hasta 48 horas, y se escriben cartas dirigidas a Krushchev y a Kennedy. Los que protestan son grupos reducidos, entre ellos algunos de los "descontentos". No es una profesión de pacifismo tanto como una protesta contra la carrera de armamentos y una reacción contra la economía de guerra del país.

La otra gran causa de esos años fue la revolución cubana, que al igual que en otras partes del mundo electrificó a más de uno. Se organizaron numerosos comités para el juego limpio con Cuba (*Fair Play for Cuba Committees*). Sin embargo, estos grupos sólo atrajeron a parte de los "rebeldes" y a muy pocos de los "descontentos". La revolución cubana se marchitó como causa, y aunque en octubre de 1962, a consecuencia de la "crisis cubana", hubo manifestaciones y protestas organizadas en colaboración de los grupos pacifistas con los comités pro cubanos, la mayoría de los que participaron en estas protestas lo hacían en contra de la política de bloqueo a Cuba llevada a cabo por el presidente Kennedy, y no como aprobación de la colaboración soviético-cubana. Una vez resuelta la crisis cubana, los grupos de los que nos hemos ocupado empezaron a esfumarse. Se esfumaron, no porque dejaran de existir, sino porque sus miembros, o al menos una gran mayoría de ellos, iban a ser absorbidos por un movimiento que llegaba con fuerza arrolladora.

#### EL MOVIMIENTO EN FAVOR DE LOS DERECHOS CIVILES

Desde hacía muchos años en los Estados Unidos habían existido organizaciones para combatir la segregación racial. La decana de estas organizaciones es la NAACP, la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color. Gran parte de los miembros de estas organizaciones son "blancos liberales", burgueses que aunque desaprueban las injusticias raciales, en el fondo no están interesados en cambiar el *statu quo*, ya que para cambiarlo hay que hacer una verdadera revolución, y ellos están reñidos con esa palabra. Aceptan el cambio por vía legal, pero no aprueban la acción para acelerarlo. El tipo de cambio que apoyaba

el liberal blanco, y también algunos de los liberales de la burguesía negra, era un tipo de cambio demasiado lento, y que no producía efectos tangibles.

#### LA NO VIOLENCIA COMO TACTICA DE LUCHA

En el año 1956, el pastor protestante doctor Martin Luther King adoptó la no violencia en la lucha contra la segregación en el sur de los Estados Unidos. King, un negro de Atlanta, Georgia, fundó la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur (*Southern Christian Leadership Conference*). Entre 1956 y 1961 se había oído hablar de este grupo y de su labor en el sur. Alcanzó prominencia nacional con el boicot a los autobuses de Montgomery en 1956. En 1961, un grupo de estudiantes negros de la Universidad Técnica y Agrícola de Carolina del Norte (*North Carolina A & T College*) organizó en Greenborough una de las primeras "sentadas" del movimiento sin violencia para conseguir los derechos civiles. "Sentada" es una traducción muy libre del término *sit-in*, que consiste en sentarse en algún sitio, y negarse a moverse o a desalojar el lugar aun cuando se utilice la fuerza para obligar a los participantes a irse. Hoy día existen técnicas para las "sentadas"; son técnicas de autoprotección no violentas. Los militantes de los grupos que luchan contra la segregación racial aprenden estas técnicas, que en general consisten en relajar los músculos y adoptar una posición de ovillo cubriéndose la cabeza y la cara con los brazos y los muslos. Así los golpes duelen menos, y hay pocas probabilidades de lesiones graves.

Ese mismo año se creó un nuevo grupo, que surgió, casi como una escisión, de la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur. Este grupo iba a llamarse SNCC, Comité Coordinador para la No Violencia Estudiantil, e inmediatamente iba a hacerse notar por su ardor y carácter militante. Al mismo tiempo la CORE, una organización que en 1960 se reestructura, empieza a adquirir prominencia nacional bajo el liderazgo de James Farmer. La CORE se destaca por su decidida militancia en el movimiento en favor de los derechos civiles.

Una serie de factores contribuyen a que en el bienio 1961-62 se produzca el "despegue" de la nueva revolución. Las injusticias raciales del sur empiezan a acaparar los titulares de los periódicos. La razón es el dramatismo que adquiere la nueva campaña, uno de cuyos más famosos episodios es el de un grupo de valerosos militantes que en autobuses recorren algunos Estados sureños donde



muchos de sus habitantes se ensañan contra ellos. Esta nueva atención a lo dramático del problema sirve para que una buena parte de la opinión pública se dé cuenta de que existen zonas del país donde el sistema político-social existente no tiene nada que ver con la democracia.

Hubo dos "circunstancias" más que ayudaron a formar el "yo" de muchos de los que pronto tomarían posición en el movimiento en favor de los derechos civiles. Una fue la provocada por el escritor James Baldwin, que publica un libro titulado "Carta desde una lejana región de mi mente", escrito en un estilo magnífico. Es crudo, feroz, realista, y en él se ve claramente la injusticia social que supone la segregación *de facto* en las ciudades del norte. Mucha gente empieza a darse golpes de pecho y en pocos meses James Baldwin se convierte en una figura a quienes muchos admiran, bastantes temen, algunos envidian, y más de uno odia.

La otra circunstancia es un libro, que no trata de la segregación específicamente, pero sí de un problema íntimamente ligado a ella, y al que la próspera sociedad norteamericana le da la espalda, para no tenerse que dar por enterada de que existe. Michael Harrington, joven trabajador social de la ciudad de Nueva York, escribe *La otra América*, un estudio sobre la pobreza en los Estados Unidos. Leyendo este libro, los norteamericanos que han enviado el Cuerpo de Paz para combatir la pobreza y el subdesarrollo en muchos países del mundo se dan cuenta de que un elevado número de sus compatriotas están afligidos por esos mismos males. En el libro se describen los diversos grupos afectados por la pobreza, y se estudian las causas de la existencia de estos grupos, que incluyen desde los *ghettos* negros del norte hasta los trabajadores agrícolas de origen mexicano que en condiciones inhumanas recogen fruta en los campos californianos.

En la campaña electoral de 1960, Kennedy lanzó la idea del Cuerpo de Paz. Una vez instalado en la Casa Blanca activó este programa nuevo y revolucionario. Muchos jóvenes universitarios que querían responder al llamamiento que él había hecho al país cuando dijo "No preguntes qué puede hacer tu país por ti, pregunta qué puedes hacer tú por el país", se alistaron en el Cuerpo de Paz, pero, cosa curiosa, una gran mayoría de ellos pueden ser catalogados como "rebeldes" o "descontentos".

En la mayor parte de las Universidades se organizan secciones del CORE o

filiales del SNCC, y se empieza a combatir por todo el país la segregación racial en barberías, hoteles, empleos, etc. El liderazgo empieza a hablar de una ley de derechos civiles. Muchos estudiantes se van con el CORE o con el SNCC, abandonando sus estudios durante un semestre o incluso todo el año. Van al sur a trabajar de activistas en estas organizaciones, se empieza a "sentir" la tensión, a medida que aumenta la politización del negro sureño. Incidentes que adquieren fama internacional empiezan a menudear. James Meredith es el primer negro que asiste a la Universidad de Mississippi, y para entrar tiene que hacerlo protegido por el ejército federal. En 1963, la prensa mundial reproduce una fotografía tomada en Birmingham, durante una manifestación en la que la policía utiliza perros contra los manifestantes, entre los que hay numerosas mujeres y niños. El hecho produce indignación y las cartas, los telegramas y las manifestaciones de protesta se multiplican.

Mientras tanto, en las Universidades cada día hay más adeptos a la "nueva causa", que no es una causa de política exterior (no olvidemos la tradición aislacionista norteamericana) sino un problema puramente norteamericano. La "nueva causa" cumple su mayoría de edad cuando más de 100.000 personas marchan en Washington y entonan un antiguo himno de los esclavos negros que dice:

Nosotros venceremos,  
Nosotros venceremos algún día.  
En el fondo de mi corazón  
creo firmemente en que  
un día venceremos,  
y entonces podremos  
vivir en paz.

Los activistas son en su mayoría estudiantes universitarios. La movilización de éstos llega a su punto máximo en el verano de 1964, cuando se organiza la campaña de registro de votantes en diversos Estados del sur. Cientos de estudiantes de Universidades de todo el país, desde Harvard hasta Stanford y desde la Universidad de la Ciudad de Nueva York hasta la de San Diego, se dan cita en el sur, tras un período de entrenamiento en el norte. Tres de ellos mueren asesinados en Mississippi, y no se detiene a los asesinos. La mayor parte de los estudiantes son multados, aprehendidos, vejados, insultados o atacados por las "autoridades competentes" o por grupos de blancos.

## EL NUEVO MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Con lo explicado hemos intentado decir cómo se produce la nueva toma de conciencia de los universitarios norteamericanos.

La toma de conciencia y la politización son fenómenos muy relacionados. Las vivencias y experiencias sirven para formar líderes y cuadros que puedan perfeccionar los métodos de organización y que permitan crear una nueva estructura sobre la que tal vez en un futuro no muy lejano se base un nuevo sindicalismo universitario.

En agosto de 1964, en Berkeley, es donde comienza la nueva ola de agitación que hoy azota a las Universidades. Los sucesos de Berkeley comienzan con una orden de la Administración prohibiendo el derecho de los estudiantes a hacer propaganda política en una zona que tradicionalmente había sido "zona de nadie" y se había utilizado para eso. La zona en cuestión es una acera entre la entrada de la Universidad, el edificio de la unión de estudiantes, y la calle de la ciudad. El terreno resultó ser propiedad de la Universidad, hecho al que recurrieron varios miembros directivos del plantel, que según parece están muy ligados a la sociedad de John Birch —que es una de las organizaciones más reaccionarias de los Estados Unidos—, para prohibir que se reunieran.

Como consecuencia de los sucesos de Berkeley se crea el Movimiento para la Libertad de Palabra, del cual surgen numerosos líderes estudiantiles. Otro grupo es el llamado Estudiantes para una Sociedad Democrática, que según uno de los fundadores fue inspirado por el movimiento de las "sentadas" en el sur. La filosofía de este grupo se resume en el siguiente párrafo de una de sus publicaciones: "Queremos el establecimiento de una democracia de participación individual gobernada por dos propósitos centrales: que el individuo participe en las decisiones sociales que determinan la cualidad y la dirección de su vida, y que la organización de la sociedad esté encaminada a la defensa de la independencia del hombre y provea los medios para la participación de toda la comunidad".

La disputa de Berkeley adquiere reso-

nancias, y entre las cosas que se debaten empiezan a introducirse temas como el de la libertad académica, la representación estudiantil en los consejos universitarios, etc. Estos temas van a servir de base para la organización de un movimiento de protesta en diversas Universidades del país: en la de la ciudad de Nueva York, porque se quiere suprimir la matrícula gratuita que ha sido tradicional en esta Universidad; en la de Yale, porque no le renuevan el contrato a un profesor de filosofía, por estar en desacuerdo con la corriente filosófica predominante en la facultad de filosofía de la Universidad; en la de Brooklyn, porque expulsan a un profesor por retirar el juramento de lealtad que le habían exigido firmar al darle el trabajo. La lista es casi interminable, y junto a las reivindicaciones de tipo sindical, se organizan protestas de tipo político o social, tales como manifestaciones o huelgas de apoyo a los habitantes negros de Selma y protestas contra la guerra de Vietnam. Sobre este último tema, en la Universidad de Columbia de Nueva York tiene lugar un debate que dura toda la noche. Se organiza una marcha en Washington para protestar contra la guerra en Vietnam. Lo más importante es que en todas estas protestas ya no participan sólo "rebeldes" y "descontentos", sino que se les ha unido la masa de estudiantes.

Para concluir, déjesenos citar una noticia del *New York Times* publicada el 29 de marzo de 1965. En ella se dice que un grupo de estudiantes, unos doscientos de diversas Universidades, se habían reunido en la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia, y habían redactado un manifiesto en el que declaraban que "la Universidad moderna debe ser regida por los estudiantes y los profesores, y la función de los administradores debe limitarse al mantenimiento y organización burocrática de la misma, cuyo fin debe de ser el de llevar a cabo las decisiones de los profesores y estudiantes".

Estamos convencidos de que la época de las uniones de estudiantes dedicadas a los partidos de fútbol, a los bailes y a la hibridez mental, ha quedado atrás. El nuevo estudiante norteamericano está tomando conciencia de su condición de trabajador intelectual. El nuevo sindicalismo universitario avanza a marchas forzadas.



## Doce Capitales, por Eugen Relgis Ediciones Humanidad, Montevideo

No es fácil comentar, en forma breve, un libro de la categoría literaria como "Doce Capitales", del conocido pensador, escritor y poeta rumano, Eugen Relgis, con sus 460 páginas densas y llenas de pensamientos, sentimientos, observaciones y datos fecundos en sugerencias humanitarias, éticas y morales. El rico y variado material del libro es fruto del peregrinaje europeo del autor, que acuciado por angustiosos problemas e interrogantes sobre la guerra y la paz, que son los de la existencia del hombre y el porvenir de la humanidad, parte de su Rumania natal en busca de "hombres y luces", o sea de respuestas y soluciones vitales, honestas y sinceras.

Desfilan por sus páginas hombres de la más variada condición social y actividad intelectual, pensadores, sabios, campesinos, ciudadanos, obreros, pacifistas y revolucionarios, trabajadores de las manos y del pensamiento que hablan desde la raíz y esencia misma de su humanidad consciente, racional, ética y moral.

En los hombres libres, el lenguaje es claro, y la palabra adquiere su profundo significado y sentido vital de que es despojada por los políticos y escribas a sueldo de los mandones detentadores de riqueza y poder. Por dicha razón, el libro adquiere de acuerdo a las profundas y bellas palabras del sabio y poeta Han Ryner —que lo prologa—, el valor de un símbolo en su "profundo individualismo y amplio humanitarismo despreciador de naciones, divisiones y derrumbes".

No obstante haber sido publicadas con anterioridad gran parte de sus páginas, conserva el libro su unidad y frescura de pensamiento, coherente con el humanitario ideal pacifista de su autor, puesto que los problemas e interrogantes que aquí se plantean serán siempre de actualidad mientras la injusticia social, con la opresión y explotación del hombre y la barbarie guerrera, tienda a la anulación del individuo y sus valores éticos y morales, impidiendo el florecer de los ideales de paz, fraternidad y libertad entre los hombres.

A través de la lectura de "Doce Capitales" entramos en contacto con los variados y pintorescos pueblos que habitan en las márgenes del gran río histórico: el Danubio, que desde sus fuentes en la

Selva Negra, atravesando la Europa Central y Oriental termina arrojando sus aguas en el Mar Negro, a través de los tres brazos de agua que forman su delta. Gran río legendario, cuya historia se halla unida a la evolución histórico-social de los pueblos que acamparon en su valle, de tierras fértiles, que el trabajo humano hizo fecundas convirtiéndolas en el granero de Europa. Es así como la geografía es también historia, cuando el hombre interviene como factor preponderante y positivo, vitalizando con su trabajo creador el medio telúrico que lo circunda, según lo enseña el genial Reclús en su obra inmortal: "El hombre y la tierra".

A lo largo del río viven cerca de ochenta millones de personas entre eslavos, húngaros, latinos y alemanes, productos étnicos de la milenaria avalancha y migraciones de tribus y hordas presionadas desde el Asia Central, ávaros, celtas, dacianos, godos, hunos, longobardos y vándalos que luchan por la posesión de las comarcas ricas y fértiles del hermoso valle del Danubio, a las que se agregaría milenios más tarde la invasión y conquista de los turcos de Constantinopla. Las guerras desatadas por las ambiciones políticas de poder y monopolio de hombres, pueblos, riquezas y dominio; de Roma, del Islam, de Napoleón y de Hitler sembraron millones de muertos cuya sangre regó las comarcas danubianas, destruyendo en un instante lo que el paciente y tenaz trabajo creador y fecundo de los hombres tardara siglos en construir. La naturaleza hizo de los ríos una fuerza unificadora de comunicación entre los hombres y los pueblos, que la política de poder con sus egoísmos nacionalistas convirtió en factores de conflictos y guerras. Dentro de la política de los Estados, cualquiera sea su denominación y color, burgués o comunista, no es posible alcanzar la tan anhelada paz y soluciones a los problemas económicos, sociales y culturales, que dividen y enfrentan a hombres y pueblos.

La solución está en la abolición de todo poder político y monopolio económico, para posibilitar nuevas convivencias humanas fundadas en la cooperación libre y voluntaria de todos los hombres sin distinción de castas, clases, jerarquías y privilegios.

Hay que comenzar por derrumbar las fronteras mentales, psicológicas, con sus mitos y supersticiones teológicas y políticas, para libertar al hombre y poder así destruir las murallas nacionalistas que hoy encierran a los pueblos tras las alambradas electrizadas y los muros levantados por el ciego y suicida odio chauvinista. Esa es la condición, *sine qua non*, de la verdadera paz, que sólo podrán realizarla los pueblos liberados, abrazados fraternal y solidariamente, porque jamás podrá obtenerse en las mesas de la mentirosa diplomacia internacional. Porque los intereses vitales de los hombres no coinciden jamás con los intereses creados, injustos y crueles de los Estados nacionales.

Esa es la elocuente lección histórica del pasado, y del presente que nos toca vivir, y así lo comprenden los entrevistados por E. Relgis, desde Kovachev, poeta y cuentista, que al lado de pacifistas tolstoianas, escribe sus relatos surgidos del sangriento drama de la guerra, así como aquel que redacta e imprime el periódico en la máquina de la editorial cooperativista, de la agrupación tolstoiana de Sofía. Los congresos por la paz de las asociaciones vegetarianas de Bulgaria, que no tienen nada de común con los pseudo congresos inventados por la maquiavélica política de Moscú y sus adeptos. Las pequeñas comunas en las que se practica la cooperación, en donde el hombre aprende a ser probo trabajando al lado de los demás, viendo que con ese método cooperativista su trabajo es retribuido con justicia, sin intermediarios, ni especuladores.

Aparecen grupos de verdaderos cristianos como los nazarenos de Yugoslavia, convencidos de que la Iglesia es una institución al servicio del crimen de la guerra, desde que aceptó el compromiso entre la cruz y el sable. Millares de jóvenes campesinos se opusieron al servicio militar, iniciando la resistencia pasiva, la que continúa bajo el régimen comunista de Tito. Los que sinceramente creen en los mandamientos de Moisés, Buda o Jesús: ¡No matarás! ¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!, ponen pensamiento y acción de acuerdo y en armonía. En ese enfrentamiento del hombre inerme con su sola fuerza moral, contra las bárbaras, crueles y absurdas leyes estatales, reside el verdadero heroísmo capaz de transformar al mundo, sacándolo del actual caos de odio, destrucción, y muerte. No es extraño entonces, que tanto en Bucarest, como en Sofía, Belgrado o Budapest, reine el orden impuesto por la casta militar y la censura policial. Los ciudadanos pasan herméticos, pues los espías pululan por doquier, se vive bajo el imperio del

miedo, arma psicológica de todo absolutismo, y que la dictadura comunista marxista, con su psicopatía autoritaria, llevó al paroxismo paranoico. ¡Pobres pueblos que de la tiranía blanca, pasaron a la tiranía roja, más feroz y cruel, si cabe, por ser ejecutada en nombre del proletariado socialista!

En Viena visita al célebre pensador y escritor anarquista Max Nettlau, a quien Rocker llamara el Herodoto de la anarquía, por su infatigable y perseverante labor en pro de la historia del socialismo anarquista. A la requisitoria de Relgis, el austero y estoico sabio, responde: "El ideal anarquista es sencillo, y múltiples las formas bajo las cuales se lo ha expuesto. Hay tantas concepciones y actitudes como anarquistas. Hablo de los que reflexionan sobre los problemas sociales, que saben interpretar la historia y ver en las brumas del porvenir. La literatura anarquista debe ser difundida: es nuestra mejor arma..."

"La violencia no sirve a ninguna idea; la impone pero la desnaturaliza. Los verdaderos anarquistas son pacíficos, respetan la vida y por esto proclaman el postulado de la individualidad. Se niegan a toda opresión porque la independencia les es más querida que todas las posesiones, haciendo resaltar una libertad física e intelectual, una plenitud espiritual e intensidad de la vida desligada del yugo de la propiedad." Las reflexiones de Max Nettlau sobre la psicología y sociología de la guerra, causas, efectos, y factores que hacen a su supervivencia, han de obligar a reflexionar y meditar en profundidad a todos aquellos que realmente se preocupan y angustian por el drama y tragedia en que se halla hundido el mundo, amenazando con la destrucción total de la humanidad.

Interesante es el relato sobre la colonia Edén, refugio de exiliados de los países tiranizados con los que convive un joven estudiante de la Universidad de Viena, quien arregla los zapatos a los compañeros, a cambio de comida y albergue; mostrándonos ensayos de vida comunitaria, fraternal y libre. "Para reformar a la sociedad —dice un compañero—, comienza por ti mismo."

La verdadera educación es la del ejemplo, en lo intelectual, social, ético y moral. Todo comienzo es pequeño; es la enseñanza de la vida que de una bellota hace una encina, y de un óvulo y célula germinal produce al hombre, así como de las ideas fecundas y generosas pueden surgir y florecer nuevas convivencias humanas, más justas y libres, que la voluntad y emulación, al extenderse, convertirá en la aurora de una nueva etapa histó-



rico-social de superación y humanización. Visita al conocido escritor anarquista Pierre Ramus, quien sostiene que "de las fuerzas sociales en acción, la única que puede contrarrestar la psicosis fascista es el anarquismo, pues el marxismo con su violencia autoritaria es fuente de la reacción fascista por pertenecer al mismo principio de autoridad, dominio y servidumbre".

En Berlín, entrevista a Heinrich Mann, notable escritor, cuyas críticas al nazismo y la socialdemocracia, coinciden con las de los anarquistas sobre su morbosa influencia sobre el proletariado alemán, las que fueron confirmadas por el huracán de odio, destrucción y muerte que la psicosis hitlerista desató en Europa.

Después de su visita a los pacifistas belgas, pasa a París, en donde se encuentra el sabio Han Ryner, mezcla de Sócrates y Diógenes por su ética y moralidad, que lo convierten en paradigma de la dignidad del hombre como individuo creador, consciente, racional y libre, del trabajo de las manos y del pensamiento.

En síntesis, puede considerarse con toda justicia el más legítimo representante de la cultura humanitaria contemporánea, que precisamente por ser libre, en desacuerdo con la oficial de profesores y académicos —cultura de la servidumbre—, no es merecedora de premios Nobel. Han Ryner, profeta de la paz y la no violencia, defensor de la dignidad y respeto de la persona humana en toda su integridad, dice: "Llamo cultivado y humanizado al ser que no recurre nunca a la violencia, a los malos impulsos interiores, no obedece a dogmas crueles o a esos animales inferiores que se llaman con una ironía inconsciente y con demasiada frecuencia, jefes o superiores... Toda política como toda religión positiva agrupa a los hombres y los hace enemigos de otros hombres. Por lo tanto condeno toda política como toda religión positiva. A la humanidad trato de darle luz sincera. Procuro despertar al hombre para que destruya en él al francés o al alemán, al europeo o al americano, al católico o al budista... Mi paz es amor res-

petuoso. La no-violencia resolverá todas las cuestiones prácticas."

Por encima y más allá de los odios y fronteras políticas se unen y hermanan los hombres, que a la manera de Han Ryner y Gandhi ansían y procuran instaurar un nuevo mundo fraternal de verdadera paz y armonía social universal sin castas, sin clases ni jerarquías, sin amos ni privilegios.

Imposible reproducir, por falta de espacio, las notables conversaciones con el apóstol de la paz Romain Rolland en su refugio de Suiza, como la conmovedora entrevista con el sabio Augusto Sorel, con su grandiosa y firme fe en el porvenir del bien social de la humanidad, de sus semejantes de hoy y de mañana. Están después las conversaciones con el artista del grabado-panfleto, Albert Daenens, su controversia con H. Barbusse, entrevistas con P. Lebesgue, el poeta-labrador, encuentro con André Gide, Gérard de Lacaze Duthiers, los "objetores de conciencia", "la Internacional de los resistentes", con el ex pastor B. de Ligt, con Andreas Latzkeo el "Hombre del Dolor", autor de "Hombres en guerra", libro desgarrante que presenta al desnudo la espantosa tragedia de la guerra, así como su visita a Stefan Zweig en su residencia de Salzburgo.

Cierra el circuito de su peregrinaje pacifista de amor y comprensión entre los hombres con un magnífico broche, que es todo un símbolo y una sugerencia, con el obrero amigo que viene a saludarlo a su regreso y le obsequia un encendedor de acero que fabricó con cápsulas de ametralladora, en su torno del arsenal. Ya no trabajará más allí, está decidido a partir a cualquier parte donde pueda trabajar "por el pan, por la dignidad humana".

Hermoso mensaje el de este libro por un mundo mejor, más humano, fraternal y libre, de verdadera unión entre los hombres hermanados en el trabajo creador y fecundo de las manos y del pensamiento, por el pan y la dignidad, para todos los hombres sin excepción.

José María Torres

## Ediciones RECONSTRUIR

### Colección "RADAR"

- 1 La voluntad de poder como factor histórico, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 Revindicación de la libertad, por G. Ernestan. 64 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 3 Ni víctimas ni verdugos, por Albert Camus. (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$ñ. 30.— el ej.
- 4 Antes y después de Caseros, por Luis Franco. (Agotado).
- 5 Origen del socialismo moderno, por Horacio E. Roqué. 68 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 6 El cooperativismo puede evitar la guerra, por James P. Warhase. 68 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 7 Capitalismo, democracia y socialismo libertario, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 8 Arte, poesía, anarquismo, por Herbert Read. (Segunda edic.) 100 páginas. m\$ñ. 40.— el ej.
- 9 Alejandro Korn, filósofo de la libertad, por Francisco Romero. 69 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 10 Biografía sacra, por Luis Franco. 68 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 11 La solución federalista en la crisis histórica argentina, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 12 La Revolución popular húngara, por autores varios. 100 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 13 Albores de libertad, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$ñ. 25.— el ej.
- 14 Bolcheviquismo y anarquismo, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 15 La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$ñ. 25.— el ej.
- 16 Testimonios sobre la revolución cubana, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.
- 17 España en la ruta de la libertad, por Manuel Villar. 100 páginas. m\$ñ. 40.— el ej.
- 18 Revolución y dictadura Cuba, por Abelardo. 100 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.



FRANQUEO PAGADO  
Concesión N° 3208

TARIFA REDUCIDA  
Concesión N° 275

CORREO  
ARGENTINO  
Sucursal N° 20

precio del  
ejemplar:  
m\$. 50.